

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**ÉMILE DE KÉRATRY Y *LA CONTRAGUERRILLA FRANCESA*
*EN MÉXICO. UN ANÁLISIS DE TEXTO***

**TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA**

PRESENTA:

ANDREA STAVENHAGEN VARGAS

DIRECTORA DE TESINA:

MTRA. JUDITH DE LA TORRE RENDÓN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Diego, Luisa y Mateo

Gracias a Judith, por su amistad, aliento y confianza.

ÍNDICE

I.- Introducción	3
II.- Émile de Kératry: noticias biográficas y bibliográficas	9
III.- La contraguerrilla francesa en México	24
a) Guerrilleros y contraguerrilleros	24
b) <i>La contraguerrilla francesa en México. Recuerdos de tierra caliente</i>	34
IV.- Consideraciones finales	54
V.- Fuentes consultadas	63

I.- INTRODUCCIÓN

Dentro de los textos franceses que contribuyeron a construir la historia inmediata de la intervención francesa en México y el imperio de Maximiliano se encuentra la obra del conde Émile de Kératry. Pocos son los análisis y las referencias historiográficas hechos a los títulos de este historiador bretón, razón por la cual hemos decidido ahondar un poco más en uno de ellos, escrito a raíz de su estancia en nuestro país, al que llegó como parte de la campaña militar francesa: *La contraguerrilla francesa en México. Recuerdos de tierra caliente*. Se trata de un ensayo que da parcial cuenta de uno de los numerosos aspectos de la intervención en territorio nacional: la actuación de la contraguerrilla en el estado de Veracruz a lo largo de casi todo el año de 1863.

Como veremos más adelante Kératry es autor, entre otras, de una obra que ha sido importante fuente para el estudio del periodo en cuestión, aunque muy polémica y criticada por considerarse una apología del Mariscal Achille Bazaine. Se trata de *Elevación y caída del emperador Maximiliano según documentos inéditos. Intervención francesa en México, 1861-1867*, publicado por vez primera en Europa en 1867.

El texto que aquí nos ocupa (*La contraguerrilla francesa en México...*) fue el primero que Kératry escribió sobre su experiencia en México. Formó parte de un libro que se editó en Francia en 1868, después de aparecer como artículo en la *Revue des Deux Mondes*, en 1865, con el título “La guerre des partisans dans l'état de Véra-Cruz”. No fue sino hasta 1981 que se tradujo al español y publicó en México por el Fondo de Cultura Económica con una presentación de su

traductor, Daniel Molina, quien más que llevar a cabo un análisis del relato de Kératry pone al lector en antecedentes sobre la situación de la guerrilla republicana y la contraguerrilla francesa durante los años de la guerra de intervención.¹

La contraguerrilla francesa en México... fue un texto consultado y citado desde antes de concluir el siglo XIX. Tales son los casos de *Historia de la Intervención en México: documentos oficiales recogidos en la secretaría privada de Maximiliano* (1878), del republicano francés Eugène Lefèvre, *México desde 1808 hasta 1867* (publicada en 1871) de Francisco de Paula de Arrangoiz, o de *la Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días....* de Niceto de Zamacois (tomo XVII, 1881). En la literatura más reciente sobre la intervención, encontramos frecuentes citas a él, pues es de las pocas obras contemporáneas al conflicto que aborda el caso específico de la contraguerrilla francesa. Sin embargo, fuera del ensayo introductorio de Daniel Molina, solamente encontramos reflexiones historiográficas sobre este texto en dos revisiones hechas con más de 30 años de diferencia: el importante y pionero libro de Martín Quirarte, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano* (1970), y en el relativamente reciente título de Erika Pani, *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples* (2004).

Pani defiende un interesante punto de vista sobre el llamado Segundo Imperio, al que propone considerar como “si se tratara de cualquier otro gobierno

¹ Émile de Kératry, *La contraguerrilla francesa en México. Recuerdos de tierra caliente*, trad. y pres. de Daniel Molina A., México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 178 pp. (SEP/80, 12).

mexicano del siglo XIX.”² Es decir, no como mero episodio accidental, externo a la historia de México, sino como parte misma del desarrollo de ésta. En su libro *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, la autora sostiene que la historiografía ha transformado a este periodo “en un episodio hueco, extrínseco a la experiencia histórica mexicana.”³ Señala que el imperio de Maximiliano, firmemente inscrito en el proceso histórico nacional, es una experiencia mexicana que constituye una época de continuidad y cambios.

Pani, preocupada por estudiar la manera en que se ha construido y difundido la memoria del Imperio, así como por comprender el imaginario de aquellos que lo historiaron, realiza una puntual revisión de los textos y autores que considera clave para entender este importante periodo de definición política y de replanteamiento del proyecto nacional. En este sentido, señala a Émile de Kératry como uno de esos imprescindibles autores, e inscribe su obra en el conjunto de las visiones europeas sobre la intervención y el llamado Segundo Imperio que ofrecen, como menciona la historiadora, “un discurso imperialista en construcción”.⁴ Como un elemento para el análisis de este discurso, Pani destaca la peculiaridad de la intervención en México para el expansionismo francés:

² Erika Pani, “Más allá del fusilado de Querétaro y de la loca de Miramar: historiografía reciente sobre el segundo imperio”, *Históricas*, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 50, septiembre-diciembre 1997, p. 26.

³ Erika Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México - Instituto Mora, 2001, p. 19.

⁴ Erika Pani, *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples*, pról. de Antonia Pi-Suñer Llorens, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas-Fondo de Cultura Económica, 2004, 177 pp. (Herramientas para la Historia), p. 22.

No se trataba de una guerra para reestructurar el orden europeo según la visión napoleónica, como lo habían sido la de Crimea y la campaña italiana; no era tampoco una guerra de conquista como lo habían sido las acciones en el norte de África y en Conchinchina. El ejército expedicionario venía a “liberar” a la población mexicana del “yugo tiránico” de la demagogia, con el fin de que la nación constituyera, según su “verdadera” voluntad, “un gobierno que tenga probabilidades de estabilidad”.⁵

A partir de esta perspectiva, la autora señala que la historiografía francesa encierra “un imaginario político ecléctico, complejo y contradictorio, que bien vale la pena explorar.”⁶

Pani hace poca referencia específica a *La contraguerrilla francesa en México...* y bastante, como es de esperarse, al polémico libro de Kératry, *Elevación y caída del emperador Maximiliano...*, cuyo propósito, dice, fue el de “defender la actuación del jefe de la expedición [Bazaine], sobre todo frente a la hostilidad del mismo cuerpo de oficiales, muchos de los cuales lo consideraban responsable del mal éxito de la empresa.”⁷

Por su parte, la edición de la obra de Martín Quirarte se preparó con motivo de la conmemoración del centenario del “triumfo de la República”. El autor, que declara perseguir “fines pedagógicos y propósitos de divulgación”, lleva a cabo una ardua labor de síntesis y logra ofrecer una visión general sobre la historiografía de la intervención y el Segundo Imperio, dentro de la cual distingue cuatro grandes campos: la historiografía escrita por conservadores,

⁵ *Ibid.*, p. 39.

⁶ *Ibid.*, p. 42. Pani establece un término útil para abrazar el entramado de visiones, símbolos y representaciones que componen el horizonte intelectual y cultural compartido por un grupo de hombres: “imaginario político.” Señala que es el discurso, el “vehículo privilegiado para acceder al imaginario: son los ‘lenguajes políticos’ los que definen los ‘grandes temas’ que enmarcan y dan forma al debate de la época.” El discurso, dice, es el producto y la expresión del imaginario. Erika Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio...*, p. 24.

⁷ Erika Pani, *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples*, p. 43.

aquella de los liberales, la hecha por extranjeros y las obras “recientes” sobre el periodo del imperio de Maximiliano. Sitúa la producción de Kératry en el universo constituido por las obras de la historiografía francesa de “personajes que fueron testigos de los acontecimientos por haber tomado participación directa en ellos”⁸. Hace también mayor referencia en su análisis (por ser un texto que aborda la intervención en su “aspecto integral”) a *Elevación y caída del emperador Maximiliano...* que a *La contraguerrilla francesa en México...* De ésta comenta que “tiene Kératry un maravilloso poder descriptivo y gracias a él puede reconstruir con brillante resultado la campaña librada en la zona tórrida por la contraguerrilla francesa en persecución de los republicanos.”⁹ Quirarte transcribe algunos párrafos del libro sobre la conformación de la contraguerrilla y sobre su jefe, el coronel Charles Dupin. Señala la “antipatía que le producen [a Kératry] sus adversarios”, y lamenta que el historiador francés considerara al grueso de los guerrilleros republicanos como simples bandidos.

Martín Quirarte nos dice que “gracias a los textos de autores como Loizillon, Kératry, Niox, Du Barail, Hans y Blanchot podemos seguir el desarrollo de las campañas militares y penetrar en los campamentos, sondear la psicología de los jefes, comprender las angustias y las alegrías del soldado.”¹⁰ Nuestro interés, más que el de seguir el detalle de la actividad militar durante los años de la guerra de intervención, se centra en llevar a cabo un análisis de la obra y destacar las consideraciones generales de su autor sobre la intervención, la

⁸ Martín Quirarte, *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1970 (Serie de Historia Moderna y Contemporánea, 9), p. 87.

⁹ *Ibid.*, p. 94.

¹⁰ *Ibid.*, p. 89.

postura ideológica que defiende, las motivaciones que lo llevan a escribir historia y la forma particular que encuentra para construir su relato. A fin de lograrlo, y a partir de la certeza de que “es innegable que la realidad que circunda a los individuos condiciona sus razones y sus actos”,¹¹ iniciamos presentando los datos que hemos podido reunir respecto a la vida y formación de nuestro autor. Posteriormente ofrecemos un panorama general sobre el fenómeno de la guerrilla y la contraguerrilla durante la época de la intervención, con el objeto de comprender el contexto histórico del ensayo. Abordamos después, de manera puntual, *La contraguerrilla francesa en México...*, señalando tanto la estructura como el contenido de la obra, y entresacando aquellas interpretaciones, ideas y conceptos que ponen de manifiesto la visión de Kératry sobre el episodio que relata, en el marco del proceso de la invasión francesa en México. Finalmente, en el último apartado de este trabajo, destacamos algunos elementos del texto que nos permiten comprender las nociones que colocan a su autor bajo la influencia del momento político, social y cultural que vivió. Este análisis, pensamos, contribuye al estudio de las múltiples y diversas miradas sobre ese crítico e importante periodo de la historia de México que fue la intervención francesa.

¹¹ Judith de la Torre Rendón, “Niceto de Zamacois”, en: *Historiografía Mexicana*, coord. gral. Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, vol. IV. *En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*, coord. Antonia Pi-Suñer Llorens, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, p. 557.

II.- ÉMILE DE KÉRATRY: NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y BIBLIOGRÁFICAS

Émile de Kératry, personaje cuya obra nos ocupa en estas páginas, “pertenece a la muy numerosa y turbulenta nobleza bretona y su padre [Auguste Hilarion Conde de Kératry] era un veterano de las luchas políticas francesas.”¹ Figura pública y hombre de letras, Auguste Hilarion de Kératry nació en Rennes, Francia, en 1769 y murió en Port-Marly, en 1859. Reconocido líder liberal francés, fue encarcelado en dos ocasiones (alrededor de 1793) durante la época del radicalismo revolucionario del “Terror”. Dedicado a la literatura tras estas experiencias, no volvió a París y a la política sino hasta 1818 como diputado de la facción liberal por el departamento bretón de Finisterre, cargo para el que resultó reelecto en 1827. En 1830 fue Consejero de Estado y en 1837 (tras recibir el título nobiliario de conde por parte del rey Luis Felipe de Orleans), se convirtió en miembro de la cámara de nobles. Después del golpe de Estado encabezado por Napoleón III con el objeto de reelegirse y proclamarse emperador, en diciembre de 1851, Auguste Hilarion de Kératry se retiró, decepcionado, de la vida pública. Murió en 1859, a los 90 años de edad. Legó diversos escritos: artículos de periódico, cuentos, poesía, novelas, documentos históricos, ensayos políticos y sobre arte.²

¹ Jean Meyer, *Yo, el francés. La intervención en primera persona. Biografías y crónicas*, 2ª ed., México, Tusquets, 2003 (Tiempo de memoria), p. 227.

² Véase: <http://www.1911encyclopedia.org> (*The 1911 Edition Encyclopaedia. Online Classic Encyclopaedia*) y http://j_mirou.club.fr (*Destins*).

Su hijo Émile de Kératry nació en la ciudad de París el 20 de marzo de 1832 y murió el 7 de abril de 1904.³ Tras iniciar una carrera diplomática como secretario de la embajada de Francia en Nápoles, ingresó como voluntario al ejército francés el 30 de septiembre de 1854 (en el 1^{er} Regimiento de Cazadores de África), sirviendo a partir de entonces y hasta 1856 en la Guerra de Crimea, donde obtuvo medallas por su destacado desempeño.⁴ Jean Meyer señala que nuestro autor también estuvo en Argelia como secretario del comandante de Argel, general Marie-Edouard Yusuf (con quien se pelea), que recibió ayuda de François Dubarrail (quien lo incorporó en el 1^o de Coraceros), y que consiguió del Ministro de Guerra Jacques Louis Randon un grado de subteniente.⁵ Con ese grado militar llegó Kératry a México, en septiembre de 1862, junto con el grueso del ejército expedicionario de la campaña de intervención emprendida por Napoleón III.⁶ Permaneció en México hasta 1865. A su llegada se desempeñó como oficial agregado a la secretaría del entonces comandante de la primera división del cuerpo expedicionario francés, François Achille Bazaine y

³ Además del libro de Meyer, quien dedica un fragmento del mismo a la vida del “pequeño marqués bretón”, hemos logrado obtener información acerca de la vida de Émile de Kératry de algunos sitios de internet: <http://www.1911encyclopedia.org> (*The 1911 Edition Encyclopaedia. Online Classic Encyclopaedia*), <http://www.famousamericans.net> (*Virtual American Biographies*), así como de una pequeña entrada del *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 6^a ed., México, Porrúa, 1995, vol. 2, p. 1934.

⁴ La guerra de Crimea entre 1854 y 1856 (emprendida por Francia, Inglaterra y Turquía contra Rusia por el dominio de los Balcanes, así como por la rivalidad entre las iglesias romana y ortodoxa en relación con los santuarios en Tierra Santa) y la conquista de Argelia (1830-1845) y su ulterior pacificación fueron, para una gran parte de la oficialidad francesa en México, fértiles terrenos de experiencia militar. Véase: Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 330-335.

⁵ *Ibid.*, pp. 227-228.

⁶ Entre agosto y septiembre de 1862 llegaron a territorio mexicano cinco convoyes de tropas francesas, que constituyeron la quinta partida enviada por Napoleón III a México. Véase: Gustave Niox, *Expédition du Mexique, 1861-1867. Récit politique et militaire*, Paris, Librairie Militaire de J. Dumaine, 1874, 770 pp.

posteriormente, durante año y medio, fue voluntario en la contraguerrilla francesa a las órdenes del controvertido coronel Charles Dupin.

Testimonios recogidos por Jean Meyer arrojan una precisa descripción sobre Émile de Kératry, destacando sus cualidades como militar:

En 1864 su jefe informaba: «Monta bastante bien. Le gusta el caballo. Muchos medios e inteligencia. Sirve bastante bien.» Efectivamente, su valor le había merecido la Legión de Honor, ser mantenido y confirmado a título hereditario en su título de conde; había derrotado al enemigo en varias ocasiones en la Huasteca de Ciudad Victoria; además había salvado la vida, él personalmente, a diez jinetes que no sabían nadar y cuyo barco se había volteado en un río de la hacienda San Antonio, cerca de Tampico, lo que da una idea de su fuerza física.⁷

Pero Kératry era de temperamento agitado y adicto al juego, señala Meyer. Desesperado, “metió la mano en la caja del regimiento, esperando rehacerse en el casino para devolver el dinero, antes de que nadie se diera cuenta. Perdió. No devolvió el dinero. Bazaine arregló el problema con la renuncia [el 3 de mayo de 1865] por «graves intereses de familia».⁸ Kératry regresó a Francia.

A partir de entonces, el conde de Kératry dedicó su atención, siguiendo los pasos e influido por su padre, a la política y la literatura. Como aquel, también fue diputado por el departamento bretón de Finisterre en 1869. Abrazó la causa republicana y destacó como activo oponente del Imperio y Napoleón III, aunque apoyó, patrióticamente, la guerra emprendida contra Prusia. El 5 de septiembre de 1870, tras la derrota de Sedán, el derrocamiento del Segundo Imperio y una vez restaurada la República, recibió el nombramiento de prefecto de la policía de París, bajo la presidencia del general Louis Jules Trochu. El 14

⁷ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 227.

⁸ *Idem.*

de octubre —de la misma célebre forma en que lo hiciera el general Léon Gambetta, miembro del Gobierno de la Defensa Nacional— Émile de Kératry logró escapar en globo aerostático hacia Tours del sitio que los prusianos imponían a París desde hacía más de un mes.⁹ El día 19 Kératry viajó de Tours a Madrid, con la intención de entrevistarse con el general Juan Prim y Prats, entonces presidente del Consejo de Ministros de la monarquía constitucional española.¹⁰ El conde bretón se presentó ante el conde de Reus como embajador del gobierno republicano francés, en busca del apoyo militar de España que habría de reforzar la resistencia contra la invasión prusiana. Kératry ofreció a cambio el respaldo del gobierno de Francia para la proclamación de la república española, “un subsidio de cincuenta millones... y buques para ayudarla a reprimir

⁹ Encontramos información acerca del globo en el cual viajaron Kératry y sus dos secretarios. Llevaba por nombre *Le Godefroy-Cavaignac* y fue fabricado por una familia de apellido Godard. Salió (piloteado por Edmée Godard) de la estación de trenes de Orléans el 14 de octubre de 1870 a las 9:45 hrs. y recorrió 257 kilómetros en un lapso de cinco horas. El globo logró escapar del ataque de los cañones prusianos y aterrizar de manera agitada en Brillon, cerca de Bar-le-Duc, departamento de Meuse. Kératry sufrió, durante el aterrizaje, heridas en la cabeza y una pierna; fue socorrido por campesinos de la región, quienes lo escondieron del enemigo y le ayudaron a llegar a Chaumont. De ahí continuó su camino a Tours, donde se reunió con Gambetta. Véase: <http://www.philatelistes.net> (*Le site des philatélistes francophones*).

¹⁰ En 1868 estalló en España una revolución de corte liberal que reunió a distintas tendencias y que terminó con el reinado de Isabel II. Tras la reunión de las Cortes Constituyentes, se instituyó una monarquía constitucional de la cual fue regente el general Francisco Serrano, y presidente del Consejo de Ministros, el general Prim. En noviembre de 1870 fue elegido a ocupar el trono Amadeo de Saboya, tras invitación de Prim (quien muere asesinado poco después, en diciembre). En octubre de ese año, había iniciado la rebelión en Cuba por su independencia. Véase: Geoffrey Bruun, *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*, trad. de Francisco González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1964 (Breviarios, 172), pp. 124-125; Pi-Suñer Llorens, Antonia, *El general Prim y la cuestión de México*, México, UNAM: Coordinación de Humanidades–Secretaría de Relaciones Exteriores: Acervo Histórico Diplomático, 1996, pp. 193-195.

la insurrección de Cuba.”¹¹ Prim rechazó la petición y el ofrecimiento de Kératry, manteniendo su postura antirrepublicana y monárquica, y asegurando que “España es esencialmente monárquica.” El representante francés regresó esa misma noche hacia Tours, sin haber obtenido el apoyo militar español.¹²

Continuaba el esfuerzo por expulsar a los alemanes de Francia. El 22 de octubre de 1870, a las órdenes del general Léon Gambetta, Kératry asumió la comandancia del “Ejército de Bretaña”.¹³ Este ejército, cuya formación sugirió el propio Kératry, tenía por objetivo movilizar contingentes civiles de voluntarios bretones a fin de reforzar las del ejército de La Loire y rechazar la ocupación alemana que acosaba la capital francesa. Tras el dramático abandono de las tropas por parte del general Gambetta, quien puso así de manifiesto su

¹¹Rafael Olivar Bertrand, *El caballero Prim (Vida política y revolucionaria)*, Barcelona, Luis Miracle editores, 1952, vol. 2, pp. 294-299. (El autor reproduce el supuesto diálogo entre Kératry y Prim, recogiendo de la obra de Pierre de Luz, *Los españoles en busca de un rey*, Barcelona, Juventud, 1948, pp. 170-173.). Olivar Bertrand asegura que Émile de Kératry y el conde de Reus se conocieron durante la intervención francesa en México. Sin embargo, Antonia Pi-Suñer confirma que éste último solamente permaneció en nuestro país entre los meses de enero y mayo de 1862. Como no es sino hasta septiembre de ese año que Kératry llega a tierras mexicanas, es imposible que hubiese podido entrevistarse aquí con el general Prim. Véase: Antonia Pi-Suñer Llorens, *op. cit.*, pp. 133-166.

¹² Ante la aparente sugerencia de Kératry de que España se encontraba en deuda con Francia por tener responsabilidad en la “catástrofe mexicana” y en la crisis francesa de entonces, Olivar Bertrand apunta: “¿Cómo un francés, representante de los que, durante años, militaran en la oposición de Napoleón III, en abierta y especial oposición con la política imperialista de Napoleón en Méjico, se atrevía a reprochar la página más gloriosa de la vida de Prim?” Rafael Olivar Bertrand, *op. cit.*, p. 297.

¹³ Kératry, nos dice Meyer, “fue nombrado por su amigo Gambetta comandante en jefe de las guardias nacionales y cuerpos francos del Oeste, para organizar la guerrilla en Bretaña.” Jean Meyer, *op. cit.*, p. 228.

desprecio y desconfianza hacia el pueblo bretón, Kératry se separó de su mando un mes después, en noviembre.¹⁴

Entre 1871 y 1872, durante el periodo conocido como de la Tercera República y bajo el gobierno encabezado por Louis-Adolphe Thiers, Kératry fue nombrado prefecto en Toulouse, departamento de Haute-Garonne (para reestablecer el orden en esa ciudad y evitar el establecimiento de una comuna) y en Marseille, departamento de Bouches-du-Rhône. Renunció al cabo de un año. Hacia 1875 abandonó la vida política, dedicándose exclusivamente a las letras. “Murió en 1904 sin dejar un centavo, al grado de que su viuda pidió al Estado la concesión de un estanco de tabaco...”¹⁵

¹⁴ La trágica historia del ejército de Bretaña, que desató el enojo de la opinión pública bretona contra el general Léon Gambetta, tuvo lugar en Conlie, cerca de Mans. Para reforzar la lucha contra la ocupación prusiana, Kératry logró reclutar y concentrar en la colina de la Jaunelière, en aquel poblado, durante noviembre de 1870, a casi 80,000 voluntarios de toda Bretaña. Acantonados allí, sin recibir las armas prometidas por Gambetta (que provendrían de un excedente de la Guerra de Secesión norteamericana), los hombres terminaron abandonados al frío, húmedo y lodoso invierno en completa penuria, sin cobijo ni víveres. Enfermedades como viruela, disentería, neumonía, tifoidea y tuberculosis cobraron numerosas vidas entre ellos, muchos de los cuales ni siquiera hablaban francés. Quizá el objetivo de Gambetta era deshacerse de los voluntarios bretones, pues se negó a evacuar el campamento de Conlie. Consciente de la dura consecuencia de su decisión, escribió a Kératry la célebre frase: *Je vous conjure d'oublier que vous êtes Breton* (“Le ruego olvidar que es usted bretón”). Gambetta provocó la renuncia de Émile de Kératry (27 de noviembre), al colocarlo a él y al ejército de Bretaña bajo las órdenes del general Jean Jaurès. El general Marivault sucedió a Kératry al frente de las tropas bretonas y, tras constatar el estado de las mismas, decidió su parcial evacuación. Los hombres restantes fueron integrados al segundo ejército de La Loire, que se enfrentó a los prusianos en Mans. Debilitados por las privaciones, mal preparados y mal armados, los contingentes bretones no lograron apoyar a las tropas regulares, por lo que se les culpó de la derrota que sobrevino en Mans. A partir de 1871 se nombró una comisión de investigación que habría de presentar un reporte sobre los actos de la defensa nacional. Kératry redactó un largo informe sobre lo acontecido, mismo que se publicó posteriormente con el título *Armée de Bretagne 1870-1871, dépositions, rapport de la Comisión d'enquête*, Paris, A. Lacroix, 1873, 354 pp. Por su parte, Arthur de la Borderie, diputado de Vitré ante la Asamblea Nacional en 1871 y miembro de la Comisión de Investigación sobre los actos del Gobierno de Defensa Nacional, recibió el encargo de esta comisión para redactar el informe sobre el ejército de Bretaña y los acontecimientos mencionados; elaborado en 1872, este reporte apareció en una edición comercial, dos años después: *Le camp de Conlie et l'Armée de Bretagne*, Paris, Editions Plon, 1874. Véase: <http://bev.bev.fr/conlie.php>, <http://www.chez.com>, <http://perso.wanadoo.fr>, <http://fr.wikipedia.org> (*Wikipédia. L'encyclopédie libre*).

¹⁵ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 228.

Émile de Kératry combinó, a lo largo de su vida, la actividad política y militar con la de escritor. Colaboró en varios diarios franceses, entre otros el periódico *Le Soir* y la ya mencionada revista llamada *Revue des Deux Mondes*.¹⁶ Publicó numerosas obras, algunas de ellas relacionadas con la expedición en México. La bibliografía del Conde de Kératry de la que hemos logrado tener noticia es la siguiente:

- ***La contre-guérilla française au Mexique. Souvenirs des terres chaudes.***

Este libro reúne extensos artículos publicados en su origen en la *Revue des Deux Mondes*. La revista fue fundada en París en 1829, con la misión de establecer un puente cultural y político desde Francia con el resto de las sociedades europeas y el mundo entero. Durante el Segundo Imperio, para eludir la censura, disfrazó su crítica social y política con ensayos históricos y relatos de viaje, géneros que privilegió junto con los de creación literaria. Las mejores plumas de la época publicaron en ella; destacan: Honoré de Balzac, Charles Baudelaire, Stendhal, François-René de Chateaubriand, Benjamin Constant, Eugène Delacroix, Alexandre Dumas, Gérard de Nerval, François Guizot, Adolphe Thiers, Victor Hugo, Alphonse de Lamartine, Jules Michelet,

¹⁶ Tenemos noticia, a través de Meyer, de una polémica en la prensa francesa de 1867-1868 que protagonizaron Kératry —como defensor de la actuación del ejército intervencionista en México— y Léon Miés, ex-soldado francés, crítico de la extrema dureza del ejército. *Ibid.*, pp. 300-301.

George Sand, Alexis de Tocqueville. Su influencia fue considerable en toda Europa. En 1870, la revista contaba con 16,000 suscriptores.¹⁷

En 1868, *La contre-guérilla française au Mexique...* fue reeditada como libro en París, por la Librairie Internationale y A. Lacroix - Verboeckhoven. Sabemos que, por lo menos, gozó de una segunda edición por esas mismas casas editoriales, en 1869.¹⁸ El libro integra, bajo ese título, tres artículos que sobre la contraguerrilla francesa en México escribió Kératry entre el 1º de octubre de 1865 (3ª época, tomo 59) y febrero de 1866: el que relata la estancia de esta tropa en Veracruz (“La guerre des partisans dans l’état de Vera-Cruz”) y dos que abordan los casi seis meses que permaneció en el estado de Tamaulipas (“La guerre des partisans dans l’état de Tamaulipas”). Además, incluye al final un pequeño ensayo titulado “Le Second Empire Mexicain”, firmado en septiembre de 1866, que expone de manera muy general las opiniones del autor sobre el conflicto franco-mexicano.¹⁹ No conocemos ninguna traducción de la obra completa al castellano. En 1981, con el título *La contraguerrilla francesa en México. Recuerdos de tierra caliente*, y bajo el sello del Fondo de Cultura Económica, el ensayo correspondiente a la actuación de la contraguerrilla en Veracruz fue publicado en México, con una presentación de su traductor, Daniel Molina Álvarez. Será el texto a analizar en estas páginas.

¹⁷ Véase: <http://www.revuedesdeuxmondes.fr> (*Revue des Deux Mondes*).

¹⁸ Es la edición que cita Quirarte. Martín Quirarte, *op. cit.*, p. 95.

¹⁹ Émile de Kératry, *La contre-guérilla française au Mexique. Souvenirs des terres chaudes*, Paris, Librairie Internationale – A. Lacroix, Verboeckhoven & Ce. Editeurs, 1868, 322 pp.

- ***L'élevation et la chute de l'empereur Maximilien d'après des documents inédits. Histoire de l'intervention française au Mexique, 1861-1867.***

La elevación y caída del emperador Maximiliano según documentos inéditos. Historia de la intervención francesa en México, 1861-1867 es el título completo de la obra del conde Émile de Kératry que por sí mismo expresa las pretensiones de su autor. Por un lado, declara que ofrecerá al lector un relato de la experiencia de los años en que las tropas del ejército francés de Napoleón III permanecieron en nuestro país, sosteniendo el imperio de Maximiliano. Por el otro, anuncia la publicación de “documentos inéditos” que ayudarán a comprender la historia del corto reinado de Maximiliano de Habsburgo en México.

Como mencionamos, este título ha sido el más citado y polémico de Kératry. En su análisis, Martín Quirarte señaló con precisión la importancia de destacar dos factores fundamentales sobre su autor: “fue enemigo de Napoleón III y se propuso entre otras cosas hacer la defensa y la justificación del mariscal Bazaine, al cual estuvo subordinado en México.”²⁰

El libro se entregó a la imprenta en 1867, año del que data la primera edición francesa. Se publicó en París por la *Revue Contemporaine* y la *Librairie Internationale*; el texto es precedido por un prefacio de quince páginas de Lucien-Anatole Prévost-Paradol.²¹ Pudimos revisar una edición de 1868 que

²⁰ Martín Quirarte, *op. cit.*, p. 94.

²¹ Lucien-Anatole Prévost-Paradol (1829-1870), miembro a partir de 1865 de la Academia Francesa. Profesor de literatura, colaborador del *Journal des Débats*, fue representante de la oposición liberal durante el Segundo Imperio. Pensando que habría una evolución liberal del

resulta ser la cuarta de la Librairie Internationale (junto con A. Lacroix, Verboeckhoven y Libraires-Editeurs), lo cual significa que se trató de un texto que gozó de bastante difusión, aunque desconocemos el tiraje de las ediciones.

La obra volvió a publicarse en 1867, con una leve variación de título (*L'empereur Maximilien, son élévation et sa chute: d'après des documents inédits*) en Leipzig, Alemania, por Dunker & Humbolt. El pie de imprenta incluye a Ermanno Loescher en Turín, Italia, aunque se trata de una edición del texto original de Kératry, en francés. No tiene el prefacio de Prévost-Paradol, y no sabemos si su publicación fue anterior o posterior a la francesa. En ese mismo año, también en Leipzig, se publica la obra en alemán, bajo el título *Keiser Maximilians Erhebung und Fall. Original correspondenzen und Documente im geschichtlichen Zusammenhange dargestellt*.²²

Conocemos una traducción al inglés, lo cual confirma la importancia que tuvo, tanta como para ser publicada de nueva cuenta allende las fronteras francesas: *The rise and fall of the emperor Maximilian: a narrative of the Mexican empire, 1861-1867. From authentic documents, with imperial correspondence*, trad. de G.H. Venables, Londres, Sampson Low, Son, and Marston, 1868.

imperio, acepta, bajo el breve gobierno de Émile Ollivier, ser ministro plenipotenciario ante los Estados Unidos. Al estallar la guerra franco-alemana de 1870, al muy poco tiempo de haber asumido el cargo, se suicida en Washington. Véase: <http://fr.wikipedia.org> (*Wikipédia. L'encyclopédie libre*), <http://www.academie-française.fr> (*Académie Française*).

²² Citada por Aleksandr Belenki, *La intervención francesa en México, 1861-1867*, trad. de María Teresa Francés, México, Ediciones Quinto Sol, 2001, p. 56.

Tradujo la obra en 1870 el escritor liberal Hilarión Frías y Soto.²³ Fue editada por vez primera en español en la Imprenta del Comercio de Nabor Chávez, ese mismo año, con el título *Elevación y caída del emperador Maximiliano. Intervención francesa en México, 1861-1867*. Incluye el prefacio de Prévost-Paradol y contiene, además, una larga “rectificación” del propio Frías y Soto (es decir, un comentario crítico a la obra del conde) llamada *México, Francia y Maximiliano. Juicio sobre la intervención y el imperio, escrito con objeto de rectificar los errores de la obra intitulada ‘Elevación caída del emperador Maximiliano, escrita por el Conde É. de Kératry’*.

En 1953, Editora Nacional publica *Elevación y caída del emperador Maximiliano.....* en la traducción de Frías y Soto, sin el comentario crítico de éste, pero con el prefacio de Prévost-Paradol. Sabemos de reimpressiones en 1968 y de 1973. Esta última con el número 150 de la Colección Económica, y once láminas ilustrativas que incluyen retratos de Maximiliano y Carlota, así como vistas de la ciudad de Querétaro.

- ***La créance Jecker, les indemnités françaises et les emprunts mexicains.***

²³ Hilarión Frías y Soto (1831-1905), médico, periodista y escritor de filiación liberal, nace en Querétaro en 1831. Durante las guerras de Reforma y la Intervención Francesa se alistó en las filas del ejército liberal. En 1867 fue diputado al Congreso de la Unión, cargo que desempeñó durante varios periodos constitucionales. Fue redactor en jefe de *El Siglo XIX*, colaborador de *El Monitor Republicano*, *Diario del Hogar* y *La Orquesta*, así como autor de diversas obras entre las que destacan: *Vulcano* (1861), *Cuestión de límites entre México y Guatemala* (1883) y *Juárez glorificado* (1905). *Enciclopedia de México*, 2ª ed., México, Enciclopedia de México, S.A., 1977, tomo IV, p. 409; *Diccionario Porrúa...*, *op. cit.*, p. 1338.

(*La deuda Jecker, las indemnizaciones francesas y los empréstitos mexicanos*), París, Librairie Internationale; Bruxelles, A. Lacroix, Verboeckhoven et Cie., 1868, 158 pp. En este ensayo Kératry manifiesta que, después de haber estudiado el lado político de la intervención francesa, su intención es la de abordar el conflicto desde el punto de vista financiero y examinar cómo el asunto de los bonos Jecker (que considera una “deplorable especulación”) influyó en el desarrollo de los acontecimientos y las conflictivas relaciones entre México y Francia.²⁴ El autor se niega absolutamente a reconocer como legítima la deuda contraída con el financiero suizo Jean-Baptiste Jecker,²⁵ y en este libro se aboca a presentar documentos que demuestran la “inmoralidad” de dicha deuda, así como a denunciar la postura del gobierno monárquico francés ante tal. No tenemos noticia de su traducción al español. Ernesto de la Torre Villar y Arturo Gómez Camacho apuntan que este estudio apareció por vez primera en la *Revue Contemporaine* de 1867; asimismo, que constituye un ejemplo de la

²⁴ Émile de Kératry, *La créance Jecker, les indemnités françaises et les emprunts mexicains*, París, Librairie Internationale, 1868, pp. 6-7.

²⁵ Daniel Moreno resume clara y brevemente la cuestión de los llamados “bonos Jecker”. Señala que el suizo Juan Bautista Jecker “se dedicó a los negocios financieros y llegó a organizar en México su propia banca. Tenía más de diez años de negociar en nuestro país en el momento de la Intervención, llegando a obtener la confianza de los más importantes comerciantes. [...] Intervino en negocios de deslinde de terrenos en Sonora, obtenida la concesión del gobierno liberal de Comonfort, pero fue expulsado de aquella entidad por el gobernador sonoreño. Tuvo otros fracasos y en un momento determinado, cuando el gobierno reaccionario de Miramón se encontraba comprometido, realizó uno de los más leoninos negocios, otorgándole un crédito de millón y medio de pesos, logrando a cambio bonos con valor nominal de \$15,000,000.00”. El gobierno juarista se negó a reconocer la totalidad de la deuda, y este pretexto es aprovechado para aumentar las intrigas francesas en torno a la Intervención, ya que se alegó que muchos súbditos franceses poseían esos bonos (Jecker obtuvo la nacionalidad francesa). Daniel Moreno, *Los intereses económicos en la Intervención francesa*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística: Sección de Historia, 1962, (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 5). p. 21. Suárez Argüello aclara que la orden de expulsión de Sonora que dictara en 1859 el gobernador Pesqueira, no fue directamente a Jecker, sino a los técnicos de la comisión encargada del deslinde (enviados por los socios norteamericanos del banquero suizo) que se encontraban en el estado. Ana Rosa Suárez Argüello, *Un duque norteamericano para Sonora*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, p. 63.

bibliografía sobre la intervención francesa que ahonda en su explicación a partir de un análisis de los aspectos socioeconómicos del conflicto.²⁶ Ralph Roeder consigna una respuesta que hiciera Jecker a Kératry, en la misma revista, el 10 de enero de 1868: “La créance Jecker. Réponse à M. de Kératry”.²⁷

- ***Armée de Bretagne 1870-1871. Dépositions, rapport de la Commission d'enquête.***

(*Ejército de Bretaña 1870-1871. Declaraciones, informe de la comisión de investigación*), París, A. Lacroix, 1873, 354 pp. Este libro es la publicación del reporte al que aludimos anteriormente, y que refiere al triste episodio del ejército de Bretaña y su abandono por parte del general Gambetta. Lamentablemente no hemos tenido acceso a él.

- ***Le dernier des Napoléon. Dédié à S.M. Maximilien 1er Empereur du Mexique.***

(*El último Napoleón. Dedicado a S.M. Maximiliano I Emperador de México*), París, A. Lacroix, 1874. Sabemos que se trata de un libro sobre la corte y el entorno que rodeó a Napoleón III, pero ignoramos su contenido.²⁸

Tras este esbozo biográfico del conde Émile de Kératry, así como de la mención de las obras de su autoría que hemos revisado o encontrado

²⁶ Ernesto de la Torre Villar y Arturo Gómez Camacho, “La intervención francesa”, *Historia Mexicana*, vol. xv, núm. 4, abril-junio 1966, pp. 580-627.

²⁷ Ralph Roeder, *Juárez y su México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 1091.

²⁸ Véase: <http://www.biblioroom.com> (*Biblioroom*).

consignadas, podemos delinear cierto perfil de nuestro autor. Inició una carrera militar desde la política y la diplomacia, y aparentemente no como egresado —como muchos otros— de alguna de las seis escuelas castrenses que había entonces en Francia.²⁹ Logró un desempeño destacado como militar, mismo que le valió reconocimientos. Se trata de un hombre cercano al poder, que participó en las esferas de mando de las tropas y de las administraciones políticas con las cuales colaboró. En México, como mencionamos anteriormente, llegó adscrito a la secretaría de Achille Bazaine (quien recibió el nombramiento de comandante en jefe del ejército expedicionario francés en julio de 1863), y posteriormente solicitó permiso para irse a la contraguerrilla francesa al mando de Charles Dupin; de vuelta en Francia (en un periodo de importantes cambios y convulsiones sociales), ocuparía diversos cargos públicos de considerable importancia durante la Tercera República. Su origen noble y privilegiado, la influencia humanista y literaria recibida de su padre, así como la propia experiencia política, militar y administrativa sustentada en sólidos principios republicanos, hacen de Émile de Kératry un autor cuya obra resulta interesante revisar. En lo que respecta al texto que aquí nos ocupará, *La contraguerrilla francesa en México...*, es importante destacar que el autor no sólo fue observador directo de los sucesos que relata, sino que participó en ellos; prestó “servicios importantes”³⁰ en la contraguerrilla de Dupin, erigiéndose en testigo de mucho de lo que relata en el libro.

²⁹ Véase el ensayo de Jean Meyer sobre el perfil de la oficialidad francesa durante la intervención francesa: *¿Quiénes son esos hombres?*, México, CIDE: División de Historia, 2003, 67 pp.

³⁰ Martín Quirarte, *op. cit.*, p. 94.

Daniel Molina, en la introducción de la versión castellana de *La contraguerrilla francesa en México...*, afirma que

Émile de Kératry perteneció al género de los aventureros imperialistas que gustaban de adornar su espada con flores arrancadas en el jardín de las letras, y para quienes el ejercicio de la literatura y de la historia, no son sino pretexto para racionalizar y justificar sus empresas de conquista, para exaltar sus propias hazañas y para exculpar los excesos y los crímenes propios y los de sus superiores.³¹

Seguramente mucho hay de cierto en este juicio pues Kératry llegó a México, en efecto, como parte de una empresa de conquista y dominio sobre nuestro país. No por ello los textos que legó sobre su experiencia en territorio mexicano —independientemente de los intereses que defiende o de los puntos de vista muy personales que su pluma encierra— dejan de constituir importantes testimonios para la historia de la Intervención y valiosos ejemplos de lo que fue la historiografía francesa sobre ese periodo.

Erika Pani apunta que “para quienes vivieron el Imperio, la escritura se convirtió en una forma de digerir la experiencia propia: de defender reputaciones, tanto propias como ajenas; de terciar en uno de los debates más polémicos del momento y, por qué no, de ganar algún dinero.”³² Y colocando en contexto el quehacer historiográfico de Kératry, la autora señala con mucho acierto la contradicción que seguramente representó para un hombre como él, formado en principios republicanos y liberales, participar en la empresa de intervenir en México: “Políticamente neutro, Émile de Kératry veía no obstante

³¹ Émile de Kératry, *La contraguerrilla francesa en México...*, pp. 9-10.

³² Erika Pani, *op. cit.*, p. 32.

en la intervención un dilema irresoluble: los obligaba a aliarse a hombres que habían tenido ‘la vergüenza de haber entregado la patria al extranjero’”.³³

En ese sentido —como apunta Pani de mucha de la historiografía francesa de la época—, la obra de Kératry se suma al conjunto de imágenes complejas sobre el papel que Francia y su ejército debían o no representar. Los franceses, dice ella, aplaudían al Imperio como esencia de la República; pero al tiempo, Émile de Kératry “consideraba siempre legítima la defensa de un pueblo en contra de la invasión extranjera.”³⁴ Sobre estos puntos regresaremos más adelante, después de adentrarnos un poco en la obra del autor.

³³ *Ibid.*, p. 41.

³⁴ Émile de Kératry, *op. cit.*, p. 55.

III.- LA CONTRAGUERRILLA FRANCESA EN MÉXICO

a) Guerrilleros y contraguerrilleros

La contraguerrilla francesa en México. Recuerdos de tierra caliente, primer texto que Émile de Kératry¹ ofreció al público francés sobre su experiencia y participación en la intervención francesa en México, narra el devenir de la contraguerrilla francesa a lo largo de casi todo el año de 1863, cuando este cuerpo irregular del ejército expedicionario hacía frente a la guerrilla republicana en el estado de Veracruz.

Para comprender el contexto de este relato, que describe ciertos detalles de un episodio de la historia de la Intervención, es oportuno referirnos al fenómeno de la guerrilla mexicana y la consecuente formación de la contraguerrilla francesa:

La república mejicana hubiera sucumbido infaliblemente, si se hubiera apoyado sobre la unidad burocrática de la centralización. Para salvar a Méjico, era preciso interesar al pueblo en todas sus afecciones de terror, multiplicar el patriotismo general con todos los patriotismos de localidad, transformar á toda la nación en ejército, á todos los ciudadanos en soldados, y sustituir, finalmente, la guerra nacional á la guerra administrativa. La guerra administrativa es la guerra sabia, estratégica, combinada y preparada de antemano. [...] Pero la guerra nacional es por su naturaleza una guerra espontánea, caprichosa, en la que todo se deja á lo imprevisto y á la inspiración. Donde quiera que hay un hombre en pié, allí hay un soldado; donde quiera que hay lugar para un fusil, allí silba una bala.²

¹ Meyer duda de la autoría de Kératry, sugiriendo (sin profundizar en las razones de su incertidumbre) que quizás el conde sólo firmó el libro. Jean Meyer, *Yo, el francés...*, p. 227.

² Pedro Pruneda, *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867*, facsímil de la edición española de 1867, pról. de Ernesto de la Torre Villar, México, Fundación Miguel Alemán–Fundación UNAM–Instituto Cultural Helénico– Fondo de Cultura Económica, 1996 (Clásicos de la Historia de México), p. 214.

Así opinaba el liberal español Pedro Pruneda sobre la “batalla de la inspiración sobre la ciencia”, como él mismo la nombra, que llevaron a término los partidarios republicanos para combatir a los franceses. Con similar entusiasmo, casi un siglo después y refiriéndose a una “guerra de liberación nacional”, Aleksandr Belenki nos dice que “en todo el periodo más agudo de la lucha (1863-1866), desempeñaron un papel decisivo en la defensa de la patria precisamente las guerrillas.”³ En efecto, la resistencia popular contra las tropas intervencionistas se basó en gran parte en la formación de unidades guerrilleras que aprovechaban su inherente movilidad y el conocimiento del territorio mexicano para mantener a aquellas en “constante alarma y movimiento.”⁴

Los estudios coinciden en afirmar que las acciones del ejército regular fiel a Juárez tuvieron su mayor relevancia al inicio y al final de la guerra de Intervención, pero que, a partir de la toma de Puebla por los franceses en mayo de 1863 y la consecuente entrada a la ciudad de México en junio de ese año, y hasta el inicio del sitio de Querétaro en marzo de 1867, la estrategia republicana se orientó hacia la organización de grupos guerrilleros en las principales zonas de combate (Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro, Tamaulipas, Veracruz). El mismo Benito Juárez, el 10 de junio de 1863 y desde San Luis Potosí, dirigió una proclama al pueblo de México en la cual preguntaba: “[...] ¿qué pueden esperar [los franceses] cuando les

³ Belenki sostiene, además, que en la época intensa de la lucha, las propias unidades regulares del ejército mexicano actuaron con métodos guerrilleros, y que el ejército francés (que “superaba considerablemente al mexicano en los grandes combates”) no podía adaptarse a ellos. Aleksandr Belenki, *op. cit.*, pp. 117, 120.

⁴ José María Iglesias, *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, intr. e índice de temas de Martín Quirarte, México, Editorial Porrúa, 1966 (Sepan Cuántos..., 47), p. 280.

opongamos por ejército nuestro pueblo todo y por campo de batalla nuestro dilatado territorio?”⁵ Se rehuyeron a partir de entonces las grandes batallas y enfrentamientos, ante la evidencia de la superioridad del ejército invasor; “se evitaba el quedar cercados en las ciudades y, por el contrario, se obligaba al enemigo a extender sus fuerzas para poder caer así sobre pequeñas guarniciones francesas aisladas.”⁶ Proliferaron entonces pequeñas unidades comandadas por líderes locales (a veces, oficiales del ejército, otras, civiles) que valiéndose de las frecuentemente difíciles condiciones geográficas y climatológicas,⁷ y utilizando como táctica los ataques sorpresa, obtenían pequeños triunfos sobre unidades de tropas intervencionistas.

Desde meses antes de la citada proclama,⁸ las autoridades juarista preparaban el camino para la resistencia popular contra la ocupación francesa, logrando que adquiriera verdaderos principios de organización. El 12 de abril de 1862 se emitió un decreto federal que exhortaba a la integración de cuerpos civiles para la defensa del país y autorizaba a los gobernadores de los estados a

⁵ Benito Juárez, “Proclama del presidente de la República al establecer los poderes en San Luis Potosí”, *Documentos, discursos y correspondencia*, selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1966, tomo 7, pp. 673-674.

⁶ Aleksandr Belenki, *op. cit.*, p. 113.

⁷ Las enfermedades constituyeron otro elemento de desventaja para la tropas francesas, que fueron víctimas del *vómito* (fiebre amarilla), “este nuestro poderoso auxiliar” como afirma José María Iglesias. Meyer arroja datos sobre las muertes causadas por disentería, paludismo y fiebre amarilla, y dice: “Si aceptamos el total de 4735 muertos de enfermedad, 39% murieron en Veracruz”. Jean Meyer, *op. cit.*, p. 341.

⁸ Jesús de León Toral, refiriéndose a la “guerra irregular” o “pequeña guerra” (como llama a la guerra de guerrillas), nos dice que la circular de Juárez sistematizó “los procedimientos de este género de lucha.” Jesús de León Toral, *Historia militar. La Intervención Francesa en México*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962 (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 2), p. 298.

expedir patentes para el levantamiento de las guerrillas.⁹ El gobierno, incluso, redactó el *Reglamento para el servicio de las fuerzas ligeras que con el nombre de guerrillas se formen para utilizar las operaciones del Ejército en la presente invasión extranjera y para la pacificación del país*, en mayo de 1862. Este reglamento, que estipulaba que el sostenimiento de las guerrillas quedaría bajo responsabilidad de las oficinas de Hacienda y la Tesorería General del estado donde se establecieran, atañía a aquellas que se registraban a partir de las convocatorias lanzadas para la formación de las “fuerzas populares.”¹⁰

Las tropas regulares del ejército mexicano continuaban con su labor, pero la estrategia de la lucha se apartó de la guerra regular y calculada, de las batallas formales, dando paso a una resistencia prolongada, fragmentada y esparcida por un amplio territorio. El ejército francés se vio, así, enfrentado por grupos guerrilleros difíciles de apresar, que gozaban de bases civiles y de un fuerte apoyo popular, que les proporcionaba ayuda y cobijo local. Su acción se fundaba en el conocimiento perfecto del terreno, en la rapidez de sus movimientos y en el hecho de que, con relativa facilidad, podían deshacerse para volver a formarse posteriormente. Egon Caesar Corti consigna que en 1864 los constantes movimientos de guerrillas y ataques a que estaban expuestas las

⁹ Carmen Blázquez Domínguez, *Veracruz: una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 213.

¹⁰ Mariana Berenice Gayosso Martínez, *Catálogo de la sección de tranquilidad pública del fondo de Gobernación Sección Segundo Imperio del Archivo General de la Nación. Correspondiente a las prefecturas del Valle de México y Toluca*, tesis para obtener el título de licenciada en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras, 2003, pp. 18-22. La autora señala que “la organización de las guerrillas se basó en la expedición de patentes para la formación de grupos armados, en los distritos por el ministerio de la Guerra, y en los estados por los generales en jefe o comandantes militares de los lugares donde los había. Luego, cuando se registraba una guerrilla en la Tesorería general o las jefaturas de Hacienda, el nuevo grupo tenía el derecho de percibir los haberes que le concedía el *Reglamento* de 1862.” *Ibid.*, p. 19.

tropas invasoras obligaron al mariscal Bazaine a endurecer las medidas contra simpatizantes juaristas. También, que durante el verano de 1865 no se habían librado grandes acciones por parte de los ejércitos regulares, “pero en todas partes habían tenido lugar luchas de guerrillas y pequeños combates que fatigaron mucho a los franceses, cansados de las anteriores campañas, y también a las tropas austriacas y belgas, que no estaban acostumbradas a semejante guerra de guerrillas cruel y agotadora.”¹¹

Respecto al origen de las guerrillas, Gustave Niox consigna que, además de los cuerpos sometidos a ciertas reglas de disciplina y de administración, existían numerosas bandas de voluntarios sin ninguna tutela jerárquica que hacían la guerra al gusto del jefe que les conducía; eran aventureros, bandidos de los grandes caminos o, en ocasiones, sirvientes o amigos de un rico propietario, de un hacendado que había tomado partido y se hacía seguir por los intrépidos *vaqueros* que vivían en sus tierras.¹² En su novela *El Cerro de las Campanas*, Juan A. Mateos señala que la “guerra sin tregua a los invasores” provenía de los restos del disuelto ejército de Juárez, de los “soldados del pueblo” que se habían refugiado en las montañas.¹³ Para Belenki se trataba de “amplias masas populares” que, además del ejército, tenían la opción de enrolarse en alguno de los “innumerables destacamentos de guerrillas.”¹⁴ Corti se refiere a las guerrillas como “bandas que infestaban el país combatiendo a la

¹¹ Egon Caesar Corti, *Maximiliano y Carlota*, trad. de Vicente Caridad, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 228, 374.

¹² Gustave Niox, *op. cit.*, pp. 332-333.

¹³ Juan A. Mateos, *El Cerro de las Campanas. Memorias de un guerrillero*, México, Editorial Porrúa, 1971 (Sepan Cuántos..., 193), p. 145.

¹⁴ Aleksandr Belenki, *op. cit.*, p. 111.

intervención, pero que también se dedicaban a menudo a toda clase de robos y asesinatos [...]”¹⁵ Ante la oportunidad que se les presentaba, la escasez de recursos y la falta de una real identificación con los ideales republicanos, es evidente que algunas de estas “partidas volantes degeneraron en gavillas de bandoleros que asolaron campos y ciudades”, y que recurrieron al pillaje para su sostenimiento.¹⁶ Sin embargo, de lo que no hay duda, es que las guerrillas mexicanas que enfrentaron a las tropas invasoras constituyeron un eficaz e importante elemento de resistencia popular y de apoyo a los ejércitos regulares que luchaban contra la intervención. Su irrupción desconcertó al perfeccionado ejército profesional francés, que se vio obligado a adoptar métodos específicos para combatirla. Uno de ellos fue la formación de la llamada contra-guerrilla.¹⁷

Despectivamente, como tantos otros, Niceto de Zamacois escribía al respecto: “Nunca debieron permitir en mi concepto, el mariscal Forey y el general Bazaine, que formasen cuerpos ligeros, llamados contra-guerrillas, los jefes y oficiales salidos del ejército francés, recibiendo en sus filas a hombres sin disciplina, de todas nacionalidades, sin afecto ninguno hacia el país.”¹⁸

¹⁵ Egon Caesar Corti, *op. cit.*, p. 216.

¹⁶ Carmen Blázquez Domínguez, *op. cit.*, p. 213. Mariana Berenice Gayosso Martínez (*op. cit.*, pp. 20-22) explica cómo las carencias de recursos obligaron a las fuerzas guerrilleras a recurrir al pillaje. Por su parte, Miguel Domínguez Loyo defiende los actos de estas fuerzas. Señala que ellas mismas castigaban a los que eran maleantes, y que “los guerrilleros se vieron impelidos a repeler la agresión del invasor con la misma rudeza con la que éste procedía; reacción lógica y quizá necesaria para defender lo suyo, sus intereses legítimos; en cierta forma justificable, al fin humanos.” Miguel Domínguez Loyo, *La Intervención y el Imperio en Veracruz*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave - Universidad Veracruzana - FONAPAS, 1982, p. 44.

¹⁷ Además de la contra-guerrilla, cuerpo irregular del ejército de ocupación, existieron otras “fuerzas de seguridad” locales que ayudaron a contrarrestar la acción de las guerrillas populares: las guardias rurales, las guardias civiles (formadas, ambas, gracias al apoyo de los propios propietarios de fincas), y la policía. Mariana Berenice Gayosso Martínez, *op. cit.*, pp. 32-47.

¹⁸ Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días....*, Barcelona-México, J.F. Parres y Cía Editores, 1881, tomo xvii, pp. 240-241.

Así también, desde la decepción por el fracaso del imperio, el conservador Francisco de Paula de Arrangoiz señalaba: “Uno de los mayores desaciertos de los generales Forey y Bazaine, fue el haber permitido que jefes y oficiales franceses, salidos del ejército, formaran partidas indisciplinadas con el nombre de *contraguerrillas*, que no hicieron sino males a la causa del Imperio.”¹⁹

Desde el inicio de la Intervención, bajo el mando de un suizo de apellido Stoeklin, se había organizado una “tropa pequeña de actuación independiente aunque ligada a la causa francesa y compuesta de aventureros de todas las nacionalidades,” que se había establecido en Medellín, Veracruz.²⁰ A raíz de la proliferación de las guerrillas iniciada en 1863, Bazaine propuso a Maximiliano reforzar las columnas móviles que integraban la contraguerrilla y que operaban en combinación con el ejército intervencionista. “Sin embargo, la diferencia del combate condujo a la adopción de medidas represivas extremas.”²¹ A partir de febrero de 1863, esta unidad militar especial creada para la lucha contra los guerrilleros adquirió relevancia y mayor efectividad al ser entregado su mando, por parte del general Elie Frédéric Forey, al controvertido coronel Charles Dupin. Sobre éste personaje comenta Mateos:

Entre la emisión de bandidos enviados por la Europa, entre esa inmigración de bandoleros y asesinos, vino el coronel Dupin, ese miserable, cuya vida cargada de crímenes lo ha hecho célebre en México, en Europa y en todos los lugares donde los soldados de la Francia han entrado a saco y en son de guerra.

¹⁹ Francisco de Paula de Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*, pról. de Martín Quirarte, 7ª ed., México, Porrúa, 1999 (Sepan Cuántos..., 82), p. 582.

²⁰ Émile de Kératry, *op. cit.*, p. 59.

²¹ Conrado Hernández López, *Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)*, México, tesis para obtener el título de Doctor en Historia, México, El Colegio de México: Centro de Estudios Históricos, 2001, p. 313.

Dicen que Napoleón III tiene a este verdugo en alta estima, y lo prueba ese gran número de condecoraciones que cubren su pecho, en las que descuella la de la *legión de honor*.

Desde que ese hombre la porta, esa cruz está deshonrada para siempre.²²

Diversas fuentes señalan la crueldad de la actuación de la contraguerrilla, pero sobre todo la del coronel Dupin. Dice Niceto de Zamacois que era valiente, pero se hacía temer, no amar; que su corazón “carecía de los sentimientos de humanidad con que se debe tratar a todos [...] La gente que se formaba en su contra-guerrilla carecía de sentimientos generosos: era una fuerza indisciplinada que no producía ningún bien a la causa que defendía.”²³ Jean Meyer dedica en su obra una reseña biográfica a este personaje. Además de señalar sus vicios, confirma que Dupin había participado en las guerras francesas de Argelia, Crimea, Italia y China, en las que había destacado por sus notables cualidades militares. Embarcó para México en 1862, con el apoyo de Bazaine (a quien había conocido en la guerra de Crimea) y la protección del propio emperador Napoleón III.²⁴

La tropa al mando de Dupin “era un modelo de organización perfecta para cazar a las guerrillas enemigas”, señala Meyer. Se componía de 650 hombres; “aventureros venidos de todas partes del mundo, marineros españoles, oficiales americanos, rusos, polacos, árabes, chinos [...] y franceses”, quienes recibían una alta paga con relación al resto del ejército francés (incluso hasta cinco veces

²² Juan A. Mateos, *op. cit.*, p. 215.

²³ Niceto de Zamacois, *op. cit.*, p. 241.

²⁴ Jean Meyer, *op. cit.*, p 174.

más), al tiempo que “toda licencia para saquear al enemigo.”²⁵ El mismo autor apunta:

Sobraron candidatos. Lo imprevisto, el desorden de esa vida de aventuras, la casi independencia, una paga muy ventajosa, la perspectiva de serias ganancias y de buenos golpes, seducían, embriagaban las cabezas y quitaban a nuestros regimientos y escuadrones algunos de sus mejores elementos, hombres atrevidos que roían su frenos en la monótona estrechez de la vida regimentaria.²⁶

Este era el perfil de la contraguerrilla que, en palabras de Corti, habría de “proceder de manera despiadada” y violenta contra las unidades guerrilleras mexicanas que combatían la Intervención. Un cuerpo especial, móvil, heterogéneo, multinacional, con gran libertad de acción e independencia respecto a la jerarquía y disciplina militares, y al mando del sanguinario coronel Dupin.²⁷ Bazaine consintió que aplicara métodos que incluían saqueo, tortura, asesinato e incendio en las poblaciones.²⁸ En efecto, numerosas anécdotas aluden al despliegue de crueldad de la contraguerrilla: quema de poblados, imposición de multas, robos y saqueos, torturas e injustas ejecuciones a todos aquellos que no colaboraran con la ocupación. La crueldad de Charles Dupin fue

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Ibid.*, p. 178. Meyer apunta que un soldado de la contraguerrilla ganaba lo mismo que un subteniente de los regimientos regulares de las tropas intervencionistas.

²⁷ Luis Garfias nos dice que la unidad de Dupin estaba formada por elementos de 22 nacionalidades, entre ellos desertores españoles del ejército de Prim, soldados franceses licenciados y antillanos. Se encontraba, dice, organizada de la siguiente manera: “Comandante: Coronel Carlos Luis Du Pin, Segundo Comandante: M. Stoecklin; y después de su renuncia, el Capitán Du Vallon del 3º de Cazadores de África. 1er Escuadrón, uniformado con el ‘dolman’ rojo de los Spahis, a las órdenes del Subteniente de Kératry, del 3º de Cazadores de África. 2º Escuadrón, uniformado con el ‘dolman’ azul de los Cazadores de África, a las órdenes del Subteniente Champelle del 1º de Cazadores de África. Una compañía de infantería a las órdenes del Subteniente Vallée del 1º de Zuavos. Un destacamento médico a las órdenes del doctor Thomas, del 6º de Cazadores a Caballo. Una sección con dos piezas de artillería rayada a las órdenes de los Sargentos Sudríe y Sinkri.” Luis Garfias M., *La intervención francesa en México. La historia de la expedición militar francesa enviada por Napoleón III para establecer el Segundo Imperio Mexicano*, México, Panorama Editorial, 1986, p. 113.

²⁸ Conrado Hernández López, *op. cit.*, p. 313.

de todos conocida e incluso reprobada por el propio emperador Maximiliano quien, enfrentando en su momento al mariscal Bazaine, solicitó a mediados de 1865 su regreso a Francia.²⁹

Durante casi todo el año de 1863, la tropa contraguerrillera desplegó su actividad en tierra caliente veracruzana, hasta que en marzo de 1864 el coronel Dupin fue enviado a Tamaulipas para organizar la contraguerrilla en esa región.³⁰ Posteriormente, sin dejar el mando de ésta, Dupin fue nombrado por Bazaine comandante superior y gobernador del estado.³¹ En diciembre de 1866 le relevó del mando de la contraguerrilla el teniente coronel y marqués de Gallifet. En el momento de la retirada de las tropas invasoras, Dupin estaba a cargo de la comandancia de Veracruz y, destaca Meyer, “cubrió muy eficazmente el reembarque”, siendo uno de los últimos franceses en abandonar territorio mexicano.³²

²⁹ Egon Caesar Corti relata claramente este episodio, señalando que “el coronel Dupin, a deseo de Maximiliano, había sido enviado por Bazaine a Francia en el otoño de 1865 en la esperanza de que el ministro de la Guerra lo retuviese. Pero Dupin supo obtener una audiencia con Napoleón y hablar con tanto calor de la posibilidad de pacificar a México con un par de miles de gendarmes y con ‘extrema dureza’ -así designaba él las condenas a muerte- que el emperador lo envió otra vez a México. Maximiliano había considerado como una orden a Bazaine el ruego que en su tiempo le había dirigido, indicándole las causas, para conseguir el alejamiento de Dupin. Cuando Dupin se presentó de nuevo en México el emperador vio en ello una intencionada negativa de obediencia, expresó a Bazaine su vivo asombro por la vuelta del coronel y manifestó el deseo de saber qué motivos habían impedido que las ‘instrucciones’ imperiales no [sic] fuesen cumplidas en este asunto. Maximiliano sabía lo odiado que era Dupin en todo el país...” Egon Caesar Corti, *op. cit.*, pp. 396-397.

³⁰ Niox afirma que las contraguerrillas de Tamaulipas y Tampico, al mando de Dupin, reunían a 848 hombres. En el momento del traslado a ese estado, contaban con 550 elementos y una sección de artillería de montaña. Vinieron a sumarse, bajo sus órdenes, un “cuerpo mexicano” de 300 hombres comandado por el coronel Llorente. Gustave Niox, *op. cit.*, pp. 373, 750.

³¹ La decisión del General Bazaine de nombrar a Dupin gobernador de Tamaulipas es duramente criticada por los historiadores y autores decimonónicos consultados. Así como Niceto de Zamacois (*op. cit.*, p. 236), Francisco de Paula de Arrangoiz, sabiendo que la decisión creaba enemigos al imperio, afirma: “En premio, sin duda, de las tropelías cometidas por su guerrilla [...] fue nombrado el coronel Du Pin Comandante superior y *gobernador* del Estado de Tamaulipas, sin dejar el mando inmediato de su guerrilla.” Francisco de Paula de Arrangoiz, *op. cit.*, p. 583.

³² Jean Meyer, *op. cit.*, p. 180.

b) La contraquerilla francesa en México. Recuerdos de tierra caliente.

La contraquerilla francesa en México... refiere el devenir y las acciones que emprendió la contraquerilla al mando de Charles Dupin como apoyo al sitio de Puebla³³ y en refuerzo de la seguridad que requería el ejército francés en la ruta del puerto de Veracruz a la ciudad de México. Las tropas intervencionistas, al mando del general Forey, iniciaron en febrero de 1863 la marcha hacia Puebla, para lo cual resultaba imprescindible asegurar el paso de los convoyes de abastecimiento del ejército francés que provenían del puerto de Veracruz, paso que se veía constantemente amenazado por la presencia de grupos guerrilleros anti-intervencionistas.³⁴ Con el objetivo estratégico de resguardar esa ruta, Forey entregó, como mencionamos antes, el mando de la contraquerilla francesa a Dupin el día 20 febrero de ese año. Incorporado a ese cuerpo irregular, Kératry ofrece en esta crónica sus juicios y testimonios sobre la actuación de la contraquerilla a partir de entonces, y hasta el momento en que Bazaine heredó

³³ El sitio de Puebla transcurre del 16 de marzo al 17 de mayo de 1863. El general Jesús González Ortega, al frente del Ejército de Oriente con 22,000 hombres, guarnecía la ciudad para evitar que fuera tomada por los franceses. Éstos (con más de 25,000 hombres) sitian la plaza con la División Douay por el norte, la del General Bazaine por el sur, y con el cuartel general establecido en el cerro de San Juan, desde donde se dominaba el valle y la ciudad. El Ejército del Centro, con 5,000 hombres a las órdenes del General Ignacio Comonfort, permaneció fuera de la ciudad con instrucciones de actuar contra las tropas sitiadoras y de introducir víveres y municiones a la ciudad, mismas que fueron difícilmente cumplidas debido a las fuertes deficiencias de ese ejército y la evidente superioridad sitiadora. El 10 de mayo tuvo lugar la Batalla de San Lorenzo, definitiva para el triunfo intervencionista y para la subsiguiente rendición de Puebla, tras 61 días de sitio. González Ortega, junto con otros generales (entre ellos, Porfirio Díaz, Ignacio de la Llave, Mariano Escobedo, José María Mora, Antonio Osorio) fueron tomados prisioneros. El 21 de mayo entró triunfante el general Forey a Puebla, a la cabeza del ejército francomexicano. Véase: Luis Garfias M., *op. cit.*, pp. 71-92; Jesús de León Toral, *op. cit.*, pp. 133-173; Agustín Rivera, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, pról. de Berta Flores Salinas, nota intr. de Martín Quirarte, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Coordinación de Humanidades, 1994, (Vida y regreso al siglo XIX), pp. 123-127.

³⁴ Para las guerrillas veracruzanas, uno de los objetivos principales era el de cortar o, al menos, entorpecer los sistemas de comunicación entre los puntos ocupados por los franceses y Veracruz, puerto de entrada de todo el abastecimiento del ejército invasor. Véase: Carmen Blázquez Domínguez, *op. cit.*, p. 213.

de Forey el mando supremo de las tropas francesas en México en el otoño de 1863, cuando “una nueva época iba a comenzar para la contraguerrilla.”³⁵

El libro cuenta con una breve introducción y se divide, después, en cuatro capítulos, titulados de la forma siguiente:

I.- “El Territorio del Imperio Mexicano”

II.- “Los tres puntos de concentración”

III.- “Aunque la tropa estuvo inmovilizada”

IV.- “Los cinco días de descanso”

Su estructura es cronológica y cada apartado aborda una etapa de la actuación de la contraguerrilla en el estado de Veracruz.

En el texto introductorio el autor expone el objetivo que persigue. Aunque declara querer decir “la verdad”, admite que no todo lo escrito fue directamente presenciado por él, sino que recurrió asimismo a “apuntes” de terceros: “Nosotros, al reconstruir la historia de este cuerpo de contraguerrilla, basándonos ya en unos apuntes dignos de fe, ya en nuestros propios recuerdos de oficiales de la contraguerrilla, sólo perseguimos este objetivo: decir la verdad sobre un nuevo episodio de la historia militar de nuestro tiempo.”³⁶

Tras señalar la pretensión de hacer historia militar, Kératry reflexiona sobre el “arte de la guerra”, y asienta que éste, generalmente, “se rige por reglas fijas, establecidas, que sólo se modifican lentamente.” Aludiendo a las experiencias europeas de Austerlitz y Waterloo, añade que “los cuerpos regulares que componen los ejércitos son los instrumentos naturales de la

³⁵ Émile de Kératry, *op. cit.*, p. 127.

³⁶ *Ibid.*, p. 53.

estrategia” para enfrentar las batallas. Y justifica la razón de ser de la contraguerrilla, cuando expone:

Pero hay tiempos y países en donde la lucha toma necesariamente otro carácter. El enemigo que se siente incapaz de resistir en línea el embate de tropas aguerridas abandona bruscamente los caminos trazados por la gran guerra: dispersa sus fuerzas; saca provecho de los menores accidentes del terreno, valiéndose del profundo conocimiento de la región; y si en algunas zonas el clima es nocivo para los agresores, entonces es cuando los cuerpos regulares del ejército, gigantescas maquinarias difíciles de mover, ceden su lugar a los cuerpos irregulares que tienen su razón de ser en su independencia y agilidad.³⁷

Para confirmar lo que a su juicio fue la imperante necesidad de la formación de grupos contraguerrilleros en México, Kératry hace referencia a las guerras de Crimea, Senegal, China y Conchinchina, empresas en las que los importantes contingentes de tropas francesas participantes se vieron obligados a apoyarse en “tropas auxiliares especiales”. “Así pues, la creación de una contraguerrilla en México, además de que era necesaria dada la situación del país, estaba recomendada por ejemplos justificadamente célebres. En México, como anteriormente en España a la llegada de los franceses, las guerrillas o bandas de guerrilleros se habían levantado por todos los rincones del territorio.”³⁸

El autor no duda, desde el inicio, en calificar despectivamente de “bandolerismo” a la lucha que emprendió la guerrilla. Refiriéndose a la contraguerrilla francesa, dice:

A su coraje y abnegación se confiaba una difícil misión: la destrucción del bandolerismo que aún hoy causa estragos por todo México bajo la pretendida bandera de la independencia. Las atrocidades que pronto se

³⁷ *Ibid.*, p. 54.

³⁸ *Idem.*

iban a castigar nada tenían en común con la defensa —siempre legítima— de un pueblo en contra de la invasión extranjera: aquéllas debían ser perseguidas sin piedad ni misericordia.³⁹

El capítulo primero, “El Territorio del Imperio Mexicano”, inicia con una somera descripción geográfica de lo que denomina el “imperio mexicano” y con la presentación de los antecedentes de la incursión francesa en México, con el objeto de establecer las circunstancias que rodearon el inicio de la actividad de la contraguerrilla y el nombramiento de Dupin (de quien Kératry no emite juicio alguno, ni alude a su controvertida crueldad) al mando de ésta. Como antecedente también, el autor menciona la actuación de Stoeklin al frente de “las contraguerrillas llamadas mexicanas”, unidades que incorporaban en sus filas a nacionales que simpatizaban con la causa francesa. Al referirse a la toma de posesión de Dupin —en el poblado de Medellín— como jefe de las contraguerrillas, Kératry lleva a cabo una elocuente descripción del origen diverso y multinacional de los elementos que la componían, descripción que ha sido recogida y citada por varios historiadores del periodo:

Los efectivos de la tropa, verdaderamente harapientos, esperaban alineados en un corral. Tal parecía que todas las naciones del mundo se habían dado cita allí; franceses, griegos, españoles, mexicanos, norteamericanos, sudamericanos, ingleses, piemonteses, napolitanos, holandeses y suizos se entremezclaban. Realmente no se podía decir que cada país hubiera enviado a esta singular exposición a los tipos más ilustres de su raza.⁴⁰

El autor hace referencia, despectivamente, a la indumentaria y a la falta de disciplina y entrenamiento de “esta banda de aventureros”, y consigna las dificultades que hubo para pagar, armar y proveer de caballos a esta tropa.

³⁹ *Ibid.*, pp. 54-55.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 60.

La narración sobre el devenir de la fuerza contraguerrillera que hace Émile de Kératry adopta muy pronto un tinte anecdótico que le ayuda a justificar, a partir del relato de las acciones violentas de las guerrillas, los saqueos y represalias llevadas a cabo por los franceses. Con estilo parco y descriptivo, aunque con pretensión de imprimir suspenso y emoción a los episodios, cuenta algunas de las expediciones que hiciera la contraguerrilla en los alrededores de Medellín, con el objeto de infligir “castigo” y obtener venganza sobre actos perpetrados por la resistencia contra la intervención. El autor declara que la situación se tornaba una “guerra de guerrillas”:

Diariamente, desde Medellín, se enviaban patrullas ligeras de reconocimiento en todas direcciones; aquello era ya la guerra de guerrillas. Actuar en pequeños grupos, cerciorarse por sus propios ojos, estar siempre al corriente de los movimientos más secretos del enemigo —a quien los indígenas prestaban mejores servicios que a nosotros—, recorrer grandes distancias en poco tiempo y caer de improviso sobre las guaridas más ocultas. Tal era el nuevo servicio inaugurado que formaría a verdaderos contraguerrilleros, ligados al ejército regular por una disciplina más firme que, por su parte, fortalecía el apoyo entre los dos cuerpos del ejército y fomentaba la audacia.⁴¹

Al concluir esta primera parte del libro, convencido de que la contraguerrilla había logrado poner freno a la actividad guerrillera (y asumiendo que ese paulatino triunfo intervencionista representaba la “pacificación del país”), Kératry celebra el hecho de que las tropas enemigas se aglutinaran en contingentes más numerosos:

Pensaron entonces reunirse para poder ofrecer centros de resistencia de mayor envergadura. Aquello representó un gran paso hacia la pacificación del país, pues era preferible enfrentarnos con una tropa fuerte y capaz de defenderse o de ofrecer combate, que vernos obligados a poner

⁴¹ *Ibid.*, p. 64.

diariamente en movimiento a una parte de nuestras fuerzas en persecución de cinco o seis enemigos prácticamente incapturables.⁴²

Conociendo bien el autor el escenario militar del momento, era lógico que confiara en la superioridad del ejército francés para emprender combates formales.

El segundo capítulo de la obra, “Los tres puntos de concentración”, se aboca al relato de la toma de Tlalixcoyan en marzo de 1863 por parte de la contraguerrilla, “después de haberse reorganizado conforme a los principios de la guerra.”⁴³ Anecdótico, describe por un lado la ubicación del poblado y el extremo clima veracruzano, que tanto extenuó y dañó a las tropas francesas; por otro, expone la estrategia militar que guiaría la toma de Tlalixcoyan, uno de los tres puntos —junto con Jamapa y Cotaxtla— de concentración guerrillera. Refiere la respuesta anti-intervencionista en defensa del poblado (que reunió, según sus datos, a “no menos de 250 hombres a las órdenes del coronel Gómez”⁴⁴) y la “actitud hostil” que los habitantes de la región demostraron ante los invasores, con acciones de franca resistencia, como las de avisar sobre la presencia de los franceses a los guerrilleros, negar víveres, mentir sobre los caminos a seguir cuando servían de guía. Kératry, con aparente neutralidad, evita dar opiniones o juicios al respecto, aunque señala, refiriéndose a la guerrilla y demostrando de nueva cuenta su poca simpatía hacia ella, que habían adoptado el “falso nombre de fuerzas liberales.”⁴⁵

⁴² *Ibid.*, p. 68.

⁴³ *Ibid.*, p. 69.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 76.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 68.

Por otra parte, el autor no oculta la rudeza y crueldad de los métodos usados por los franceses para asegurar la ocupación del poblado. En ese sentido, cuenta que “a la entrada de los invasores, como por encanto, todas las luces se apagaron y las puertas se cerraron. Pero la amenaza de prenderle fuego a la villa, anunciada por el sereno, produjo un efecto mágico: las puertas se abrieron solas.”⁴⁶ O también, respecto a la orden que se dio de requisar víveres para 400 hombres y forrajes para 200 caballos, dice: “La amenaza de fusilar a quienes no obedecieran prontamente tuvo como primer resultado el envío casi inmediato de grandes cantidades de maíz y forrajes.”⁴⁷ No se trata de ningún modo de un señalamiento crítico, ni de comentarios que encierren ironía. Kératry estaba convencido de la necesidad de actuar sin piedad en Tlalixcoyan, pues el poblado representaba un bastión importante de resistencia guerrillera. Y comenta que si el lugar no fue en ese entonces destruido, se debió a las súplicas a las que equivocadamente cedió el coronel Dupin. Citando sus propias palabras, en Tlalixcoyan (que contaba con una posición “favorable [...] para el bandolerismo de tierra caliente”) se habían “reunido muchos elementos hostiles como para que allí se pudieran escuchar nuestros consejos de paz.”⁴⁸

Comentando el comportamiento de la tropa contraguerrillera, el autor señala que “el pillaje, cualquiera que fuese el pretexto y la forma, fue severamente prohibido.”⁴⁹ No obstante, hace un recuento del botín obtenido por los franceses (sobre todo armas abandonadas por los vencidos y municiones

⁴⁶ *Ibid.*, p. 76.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 77.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 82-83.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 80.

“embargadas”) y considera que esta práctica, contrariamente al saqueo, es legítima en “el arte de la guerra”.

Kératry trata con el mismo desprecio a los “rebeldes y a los bandoleros quienes, bajo la bandera de la independencia, se entregaban al pillaje”, y considera que el apoyo de los habitantes del lugar a los guerrilleros respondía más a la “continua presión” que su presencia ejercía que a la simpatía que les tenían.⁵⁰ Y manifiesta de nueva cuenta su propia antipatía hacia éstos cuando señala:

Tlaxicoyan era custodiada, antes de la llegada de los franceses, por una hilera de chozas de bambú que servían de postas a los guerrilleros. Desde estas postas, los lugareños, por poco afectos que fueran para con los bandidos guerrilleros, vigilaban con los fusiles siempre apuntando, pagando cara la protección a sus amigos siempre armados, quienes, ante el más leve peligro, desaparecían por entre el bosque —cuyos intrincados caminos sólo ellos conocían— abandonándolos.⁵¹

Sobre los años que antecedieron al periodo que Kératry testimonia, arroja un juicio simplista, no falto de cierta arrogancia, acerca del estado de violencia y continuo enfrentamiento que sobrevino en México tras la independencia: “Pero en México, desde que cayó el virreinato, la gente estaba acostumbrada a ver cómo una banda de cuarenta malhechores bien armados sembraba el terror en una ciudad de cincuenta mil almas y saqueándola sin que se ofreciera ninguna resistencia.”⁵²

La segunda parte del libro culmina con la narración de la salida de la contraguerrilla de Tlaxicoyan y su regreso a Medellín, el 22 de marzo de 1863.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 82.

⁵¹ *Ibid.*, p. 80.

⁵² *Ibid.*, p. 82.

Kératry señala que ese día fue “de grandes recuerdos para el ejército francés en México”, por ser la fecha en que comenzaron las hostilidades contra Puebla tras haber iniciado su sitio el día 16, pero de no tan grandes para la contraguerrilla, ya que se pospondrían los ataques a Jamapa y Cotaxtla para permanecer en Medellín, protegiéndola de eventuales ataques.⁵³ No por esa decepción frente a una temporal inmovilidad deja el autor de celebrar lo que consideró, finalmente, y pese a que las tropas de Dupin tuvieron que abandonar de madrugada Tlalixcoyan bajo la amenaza de un cerco guerrillero sobre esa plaza, un importante logro de la contraguerrilla francesa:

La ocupación de Tlalixcoyan debida a un afortunado ataque sorpresivo intentado por un puñado de hombres, produjo una gran impresión en tierra caliente. Los guerrilleros comprendieron entonces que las dificultades del terreno y del clima ya no los defenderían más de los ataques de los franceses, de esas sorpresas nocturnas que no son del gusto de los mexicanos, y en las que el vencido no tiene sino una esperanza: la de perecer, pues con mucha crueldad nos habían enseñado a los europeos a no tomar prisioneros.⁵⁴

Émile de Kératry culpa aquí del cruel proceder de la contraguerrilla de “no tomar prisioneros” (sino, se entiende, de matar a los enemigos) a la crueldad primera de los guerrilleros republicanos. Más allá de que esta práctica hubiera sido común desde el principio de los enfrentamientos, recordemos que el llamado *decreto negro* —que ordenaba el ajusticiamiento sumario de todos aquellos que fueran sorprendidos con las armas en la mano defendiendo la República, o simplemente colaborando o manteniendo relaciones con miembros de bandas guerrilleras— fue proclamado por Maximiliano contra las fuerzas

⁵³ *Ibid.*, pp. 87-88.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 87.

liberales el 3 de octubre de 1865.⁵⁵ *La contraquerrela francesa en México...* sale publicada, como ya apuntamos, el 1º de octubre, apenas dos días antes del anuncio de esa ley. ¿Será que el comentario de Kératry encerraba, anticipando de alguna manera, cierta justificación de tan violenta y dramática disposición?⁵⁶

En el tercer capítulo del libro, “Aunque la tropa estuvo inmovilizada”, el autor inicia con una interesante reflexión sobre la composición y el perfil de la contraquerrela francesa, misma que pone de manifiesto algunos de sus puntos de vista y conceptos sobre el ejército y la actividad militar. Kératry deja claro que tiene en muy alta estima la capacidad de disciplina del ejército y de vigilancia de “todos esos reglamentos minuciosos gracias a los cuales nuestros escuadrones, nuestros regimientos, se mueven como grandes máquinas de guerra componiendo cada una de sus piezas”. La tropa contraquerrellera, por su parte,

⁵⁵ Maximiliano, presionado por Bazaine y el propio Napoleón III en el sentido de aplicar medidas drásticas para la llamada “pacificación” del país, promulgó el 3 de octubre de 1865 un decreto que afectaba, con la pena de muerte, no sólo a todo aquel que formara parte de reuniones armadas disidentes al gobierno imperial, sino también a los civiles que, aunque no participaran activamente, mostraran afinidad o prestaran ayuda a los rebeldes. Este decreto, que buscaba inflingir temor de la población, fue “calificado de bárbaro por los mismos partidarios del imperio.” (José María Vigil, “La intervención y el imperio”, *México a través de los siglos*, México, Balleca y Campa Editores, [1887-1889], tomo v, p. 725). Gayosso Martínez señala que esta ley “evitó reconocer la participación civil en la disidencia, dándole un carácter militar.” El rechazo y la antipatía de la mayoría hacia la monarquía se acrecentaron, y el apoyo popular para la disidencia armada se consolidó. (Mariana Berenice Gayosso Martínez, *op. cit.*, p. 47).

⁵⁶ Erika Pani hace referencia a la postura polémica de Kératry, quien, en *Elevación y caída del emperador Maximiliano...*, y consecuente con la defensa que allí hace de Bazaine, niega que el mariscal hubiera estado involucrado en la redacción de dicho decreto. Posteriormente contradice esta versión el autor republicano francés Eugène Lefèvre, al hacer pública una circular confidencial firmada por Bazaine a todos los jefes franceses, completando el decreto, en la que se prohíbe a las tropas invasoras tomar prisioneros, argumentando que se trata de “una guerra a muerte” y “es preciso, por ambas partes, matar o hacerse matar.” Véase: Erika Pani, *op. cit.*, pp. 43-44; Eugène Lefèvre, *Histoire de l'Intervention Française au Mexique. Documents officiels recueillis dans la secrétairerie privée de Maximilian*, Paris, Arnaud et Labat, 1878, vol. 2, pp. 238-273; José María Vigil, *op. cit.*, pp. 725-729. Tanto Lefèvre como Vigil transcriben el decreto del 3 de octubre y la circular núm. 7729 (“confidencial”), de Bazaine del 11 de octubre de 1865. Vigil comenta que no es de dudar que el mariscal haya intervenido en la redacción de aquél, pero que no por ello Maximiliano quedó eximido de la responsabilidad, pues “probar es fácil que de muy atrás germinaba en su espíritu la idea que vemos formulada en el decreto mencionado de declarar bandidos y ladrones á los defensores de la República.” (*Ibid.*, p. 727).

carece del sentido de esa estricta disciplina tan característica del ejército regular pero la obtiene, dice, necesaria y efectivamente, ante las situaciones de peligro.⁵⁷

La gran virtud y fuerza de “estos verdaderos satélites del ejército radica en su extraordinaria movilidad,” apunta Kératry haciendo alusión a lo que ya hemos explicado sobre el papel que la contraguerrilla desempeñaba en apoyo a las actividades del ejército francés, asegurando las rutas de avituallamiento y conteniendo asaltos guerrilleros. Sin embargo, tratándose de un cuerpo de “aventureros” que proviene de múltiples nacionalidades y posee orígenes y motivaciones distintas para incorporarse a la contraguerrilla, opina que su principal falla “radica en que [sus] hombres no sirven ni a un gobierno ni a una patria; no combaten por un ideal [...]”⁵⁸ Al señalar así claramente que se trataba de elementos reclutados gracias a la paga que se ofrecía por sus servicios, el autor se pregunta, justificando el hecho, si los cuerpos regulares del ejército no representaban mayor gasto. Argumenta que los contraguerrilleros contaban con una “salud robusta” y una resistencia al “clima mortífero” que aseguraba menos bajas por muerte o enfermedad. Asimismo, debido a su “instinto” de guerrilleros, podían sobrevivir pese a los escasos recursos y la falta de auxilio a la que se exponían. Gracias a la salida temprana de su patria, a que “han visitado muchos países”, y al estar acostumbrados al peligro, “la nostalgia que tan rápidamente deprime al soldado en el extranjero, con ellos se muestra benigna.”⁵⁹

⁵⁷ Émile de Kératry, *op. cit.*, p. 89.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 89-91.

Refiriéndose a la conducción de la contraguerrilla, pero sin mencionar en ningún momento al coronel Charles Dupin, Kératry considera que “el jefe debe albergar a sus mil diversas aspiraciones [de los contraguerrilleros] e inspirarles una confianza sin reservas.” Así los vicios y la ociosidad lograrían ser dominados. Señala paternalmente que con una dirección que incorporara el sentido de autoridad, justicia, tacto y audacia, los guerrilleros podían ser organizados, disciplinados y movilizados eficientemente.⁶⁰

Otra virtud más de la contraguerrilla, importante por la veneración y el respeto que Kératry demuestra ante las instituciones militares, es el hecho de que un “golpe fallido sólo será para ellos un fracaso parcial que en nada compromete a la reputación del ejército.”⁶¹ El conde justifica la constitución y la actuación de la contraguerrilla como un elemento necesario para hacer frente a las circunstancias que rodearon la intervención en México, pero agradece el hecho de poder, finalmente, deslindar los fracasos de aquella del prestigio y el desempeño del ejército francés.

Kératry consigna un vergonzoso episodio sucedido durante la estancia de la contraguerrilla francesa en Medellín, cuando sólo los gritos de: “¡Viva la Intervención!, ¡Viva el emperador de los franceses! ¡Vivan los franceses!” por parte de “más de cuatrocientos mexicanos” (y no los previos testimonios de inocencia o las súplicas de perdón) evitaron el ahorcamiento en la plaza pública de dos “espías y encubridores de guerrilleros” hechos prisioneros. Sin más crítica ni extrañamiento por las violentas prácticas contraguerrilleras sino, más

⁶⁰ *Ibid.*, p. 89.

⁶¹ *Ibid.*, p. 90.

bien, con el desprecio velado hacia la poca integridad patriótica de los mexicanos, Kératry comenta a continuación: “Estas aclamaciones impresionantes, con las cuales acababa de humillarse el orgullo mexicano, conmovieron a nuestro comandante; y la gracia de la vida fue concedida a los dos bribones. Se la habían ganado, pues toda la población se había comprometido definitivamente con el nuevo orden de cosas.” De esta forma, dice el autor desde la certeza de que el *pronunciamiento* (que él mismo entrecomilla) era, sin duda, una falacia, “Medellín comenzó a respirar en paz.”⁶²

Al narrar los ataques de sus enemigos, Émile de Kératry es, lógicamente, bastante más elocuente y crítico en referencia a la violencia desplegada. Escandalizado, escribe sobre el asalto al campamento ferrocarrilero de La Loma, que el 6 de abril de 1863 perpetrara la “banda de Honorato Domínguez, apoyada por todos los malhechores de la región cuyo número ascendía a casi trescientos”:

La pluma se niega a narrar las atrocidades propias de caníbales que exhibió la invasión de estos pretendidos soldados de la libertad y la independencia en el campamento de los trabajadores: las mujeres quedaron tendidas con el vientre desgarrado; el panadero, sorprendido en el momento en que amasaba el pan, fue decapitado a golpes de machete, y los verdugos, perturbados por los licores fuertes y por el pillaje, siguieron ellos mismos amasando la harina con la sangre de aquel desventurado.⁶³

Pero cuando se trata de relatar la ocupación de Jamapa que la contraguerrilla llevó a cabo como consecuencia del asalto de La Loma (pues su

⁶² *Ibid.*, pp. 91-92.

⁶³ *Ibid.*, p. 93. El coronel Honorato Domínguez comandó una de las más activas y temibles guerrillas en Veracruz. “Con licencia del Ejército, condición requerida, reunió hombres en Coscomatepec, Huatusco, y en otros lugares cercanos al camino carretero.” Miguel Domínguez Loyo, *op. cit.*, p. 24.

jefe político, Antonio Díaz, demostró su “deslealtad”), Kératry afirma escuetamente: “Los incendios, aunque no hayan sido considerados como justas y enérgicas represalias por los horrores de La Loma, eran necesarios.” O bien: “...quince guerrilleros detenidos pagaron con la vida la complicidad en el atentado del seis de abril.”⁶⁴

Minucioso en el recuento y la cronología de los movimientos de la contraguerrilla, preocupado por defender su actividad, y siempre atento por destacar su vínculo con las tropas regulares del ejército francés, Kératry nos cuenta las incursiones que la columna llevó a cabo por la región, persiguiendo guerrilleros con el objeto de asegurar los caminos desde Veracruz hacia La Soledad, pues por ellos habría de transitar “un inmenso convoy militar que llevaba municiones y cuatro millones en oro para las tropas acampadas en Puebla.” Estas incursiones, que ayudaron a contener y frustrar ataques enemigos, muestran cómo las tropas regulares del ejército francés en Veracruz lograron establecer una “enérgica combinación con la contraguerrilla emplazada en [esa] jurisdicción”.⁶⁵

Al instalarse la contraguerrilla en La Soledad el 1º de mayo, dice Kératry que “había empezado una nueva vida para ella” pues, después de haber llevado una actividad “casi independiente”, ocupaba el mismo campamento que la Legión Extranjera. “Sus movimientos irían estando más y más subordinados a las operaciones del ejército regular, cuyas comunicaciones con Veracruz

⁶⁴ Émile de Kératry, *op. cit.*, pp. 95-96.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 97. La contraguerrilla, establecida en el campamento de La Loma, se dedicaba en estas salidas al desmantelamiento y quema de haciendas y ranchos que pudieran servir de refugio a los guerrilleros.

asegurarían escoltando convoyes de víveres o de armas y combatiendo sin piedad a los bandoleros de tierra caliente.”⁶⁶ Cuenta que la contraguerrilla francesa, paciente, llevaba a cabo en La Soledad servicio de patrullaje y escolta, al tiempo que el sitio de Puebla “prosperaba” tras la derrota de las fuerzas del general liberal Ignacio Comonfort el 8 de mayo en la batalla de San Lorenzo. Hubo un movimiento importante de tropas francesas y fue necesario que la contraguerrilla asegurara la vigilancia de “la ruta de La Soledad en sus dos direcciones, la del mar y la de la montaña.”⁶⁷

A la contraguerrilla vinieron a sumarse efectivos licenciados de diversos regimientos quienes, en espera de poder zarpar de regreso a Francia, aceptaron integrarse a la tropa de Dupin por 150 francos mensuales y contrato de un año. Ellos, señala Kératry, “constituyeron el principal elemento de disciplina militar que enriqueció a la contraguerrilla, y que le aseguró para el futuro a verdaderos reclutas.”⁶⁸ Otro elemento que contribuyó a dotar de disciplina a los miembros de la contraguerrilla fueron, nos dice, los uniformes enviados desde Francia. El autor se congratula por ello pues, “en el ejército, el uniforme influye mucho y desempeña importante papel, gracias a la emulación y a la responsabilidad que se establece respecto al papel asignado a cada uno.”⁶⁹ Describe con detalle la indumentaria que, a partir de entonces, habrían de usar los apodados *colorados*.

Una misión importante que desempeñó la contraguerrilla fue escoltar de Orizaba a La Soledad el convoy de prisioneros mexicanos tras la caída, el 17 de

⁶⁶ *Ibid.*, p. 101.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 102-103.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 105.

⁶⁹ *Idem.*

mayo de 1863, de la ciudad de Puebla. Se trataba de un convoy bastante disminuido pues, en Orizaba, una gran parte de los prisioneros habían logrado fugarse, entre ellos el general Jesús González Ortega (quien defendiera Puebla durante 61 días) quien con ello cometió, según nuestro autor, una grave falta “desde el punto de vista del honor militar como bajo el aspecto del deber.”⁷⁰ Los republicanos fugados habían vuelto a concentrarse en diversos puntos de Veracruz, regresando la agitación para la contraguerrilla.

Poco después, una vez recibida y confirmada la noticia de que las tropas francesas habían entrado el 10 de junio a la ciudad de México, “la contraguerrilla levantó su campamento. Se acababa de decidir una expedición a la villa juarista de Cotaxtla.”⁷¹ Según cuenta Kératry, se logró la ocupación de esta población de manera extremadamente pacífica, gracias al generoso comportamiento de los franceses. El “jefe Osorio”, no obstante sus convicciones liberales que se oponían a la Intervención, ofreció sin mayor resistencia la sumisión de la villa, aunque rehusó “el honor” de asumir el cargo de nuevo alcalde. Tras la toma de Cotaxtla “la columna expedicionaria recibió orden de trasladarse a Córdoba” donde habría de proveerse de caballos.⁷²

Ahora bien, el autor no limita su relato a hechos militares. En tanto viajero en tierras para él desconocidas, y con el ánimo de transmitir al lector el escenario en el cual tenían lugar las acciones, describe las lluvias torrenciales y los hermosos paisajes de la región que acompañaron el traslado de la columna.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 106.

⁷¹ *Ibid.*, p. 109. Kératry menciona que, para entonces, la contraguerrilla estaba formada por 100 hombres a caballo y 130 elementos de infantería.

⁷² *Ibid.*, pp. 111-112.

Incorporando una natural e inevitable visión de extranjero, y desde la incomprensión de una cultura que no es la suya, describe tanto las experiencias de guerra que atestiguó, como los comportamientos y costumbres de los habitantes de “tierra caliente”. Con un claro prejuicio producto de la pretensión civilizadora que yacía en el origen mismo de la decisión de la intervención francesa en México, Kératry consigna un episodio en casa de “uno de los principales del lugar”, un rico cafetalero cordobés, cuyas bonitas hijas,

bien vestidas aunque sin medias [...] dejaron escapar, según la costumbre del país, esos leves eruptos [sic] que las reglas de urbanidad francesa condena, pero que son bien recibidos por los españoles y los árabes cuando quieren agasajar a sus convidados o a sus huéspedes. Lo mejor de la sociedad mexicana, con el trato de los oficiales franceses un tanto sorprendidos por ello, ha logrado modificar esta costumbre un poco primitiva.⁷³

El fragmento anterior permite entrever la petulante certeza de nuestro autor sobre la superioridad del comportamiento de los oficiales franceses y sobre lo favorable de su presencia para el refinamiento de las costumbres mexicanas.

El cuarto y último apartado de *La contra guerrilla francesa en México...* es el más breve, en su gran mayoría anecdótico, y se titula “Los cinco días de descanso.” Inicia narrando la toma del poblado juarista de Huatusco, cuya sumisión “tenía una importancia capital para la seguridad de tierra caliente.” A la entrada de la columna contra guerrillera, las calles y plazas estaban desiertas, las mujeres se habían refugiado en la iglesia, y “el alcalde había huido con todos los hombres en edad de portar armas.” Sin embargo, debido a la presión del grupo de tropas liberales para defender el sitio y a la poca disposición de la población a “aliarse a la causa francesa”, se hizo necesario evacuar Huatusco.

⁷³ *Ibid.*, pp. 115-116.

La contraguerrilla se instaló entonces en Coscomatepec, en espera del relevo del ejército regular y de conseguir volver al campamento de La Soledad.⁷⁴ Kératry, crítico ante la decisión adoptada, afirma: “Era preferible no haber entrado ahí, si no se podían mantener las posiciones ocupadas. Esta manera de actuar, repetida con mucha frecuencia en la guerra de México durante 1863 y 1864, sólo sirvió para prolongar la resistencia de muchos centros importantes”.⁷⁵

Tras el fallido intento de ocupar Huatusco, el 12 de julio de 1863 se decidió la reorganización de la contraguerrilla. Sin ahondar en la dirección que habría de tomar ésta, Kératry señala: “El coronel Dupin y el comandante superior de Veracruz debían determinar inmediatamente la nueva estructuración del cuerpo y someterla a la sanción del cuartel general en México.”⁷⁶

La contraguerrilla de Dupin permaneció en La Soledad hasta el 20 de septiembre, “después de haber desempeñado el servicio de escolta y de convoy [y....] de haber ajusticiado a muchos bandoleros caídos en sus emboscadas”. Recibió la orden de establecerse a 20 kilómetros, en el pueblo de “Camarones” [sic]⁷⁷, para proteger los talleres de cantería que trabajaban en la construcción

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 117-120.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 119.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 120.121.

⁷⁷ Se trata del poblado de Camarón y no “Camarones”. El error se encuentra en la edición castellana consultada, no en la original francesa. Ahí, el 30 de abril anterior había tenido lugar la Batalla de Camarón, donde la tropa irregular mexicana al mando del Coronel Francisco de Paula Milán derrotó a una compañía de la Legión Extranjera, que protegía un convoy que transportaba vitualla para las fuerzas de ocupación. Destaca la deferencia con la que Milán trató posteriormente a los prisioneros franceses. Véase Luis Garfias, *op. cit.*, pp. 94-104, 113; José María Vigil, *op. cit.*, p. 584; Manuel Domínguez Loyo, *op. cit.*, pp. 52-54.

de un puente, por el que habría de transitar el ferrocarril entre Veracruz y México, tan necesario para el abastecimiento del ejército francés.⁷⁸

Desde esta nueva ubicación, la contraguerrilla protagonizó incursiones y combates en la zona. En una de ellas, el coronel Dupin, amenazado de muerte tras la orden que dio de ejecutar de manera sumaria a dos republicanos, evitó viajar en el tren en el que había públicamente anunciado que lo haría. En venganza por los asesinatos cometidos, la viuda de uno de ellos (“un tal Molina”) manda asaltar el tren con violencia. La contraguerrilla sufrió numerosas bajas, pero Dupin logró salvarse.⁷⁹ Émile de Kératry comenta luego la escasez de abastecimiento para los contraguerrilleros, y, por fin, termina su crónica de manera un tanto abrupta: “Tales eran las fatigas y las emociones de la contraguerrilla francesa en los primeros días del otoño de 1864 [sic] en el campamento de Camarones, cuando se supo que el general Bazaine acababa de ser promovido a comandante en jefe del ejército de México. Una nueva época iba a comenzar para la contraguerrilla.”⁸⁰

El fin del periodo que narra *La contraguerrilla francesa en México...* coincide, pues, con la nueva dirección que la actividad militar del cuerpo expedicionario francés en México adoptaría con el nombramiento de Achille Bazaine como comandante en jefe de las fuerzas intervencionistas. Émile de Kératry permaneció al lado del coronel Dupin y sus escuadrones de

⁷⁸ Émile de Kératry, *op. cit.*, pp. 122-123. Kératry afirma que la construcción de esas vías férreas había sido emprendida y abandonada en numerosas ocasiones desde hacía diez años.

⁷⁹ Domínguez Loyo, con base en testimonios recogidos “de la tradición”, ofrece una versión distinta al asesinato del comandante guerrillero Molina y al posterior asalto al tren relatados por el “farsante” Kératry. Manuel Domínguez Loyo, *op. cit.*, pp. 54-60.

⁸⁰ Émile de Kératry, *op. cit.*, p. 127. Se trata de 1863, no 1864, como aparece equivocadamente en la edición castellana. El general Forey, llamado por Napoleón III de regreso a Francia, entregó a Bazaine el mando del cuerpo expedicionario francés el 1º de octubre de 1863.

contraguerrilleros en Tampico, Tamaulipas, a partir de marzo de 1864⁸¹ y hasta su renuncia, en 1865.

⁸¹ En “La guerre des partisans dans l’état de Tamaulipas”, ensayo de Kératry que continúa con la historia de la contraguerrilla a partir de su traslado a ese estado, el autor apunta que fue el 15 de marzo de 1864 cuando la tropa, después de haber pasado el invierno en Camarón, se embarca en el puerto de Veracruz, rumbo a la Huasteca, en un navío llamado *Eure*. Émile de Kératry, *La contre-guérilla française au Mexique...*, p. 102.

IV.- CONSIDERACIONES FINALES

No resulta fácil exponer la “expresión historiográfica” de Émile de Kératry a partir de la sola lectura de *La contraguerrilla francesa en México...* Esta obra, pese a trascender la simple noticia militar, no contiene claras aseveraciones de su autor sobre un concepto de la historia o el devenir humano. Se trata de un ensayo corto que, no olvidemos, apareció en formato de artículo, respondiendo así al objetivo de atraer al público francés sobre la controvertida guerra en contra de México. Constituye, claramente, un texto de divulgación, una crónica testimonial que buscó la mayor difusión posible entre la población francesa atenta al conflicto internacional en el cual se había involucrado Francia, y ávida de este tipo de “relatos de viaje”. No es, ni remotamente, un ensayo de historia erudita.

La contraguerrilla francesa en México... ofrece una mirada sobre un aspecto específico de la Intervención, sin pretender explicar su desarrollo de manera integral. No obstante lo anterior, podemos señalar algunas nociones del imaginario político del conde de Kératry que ponen de manifiesto la particularidad de su punto de vista, tanto sobre aspectos de la guerra de intervención como sobre el escenario político que vivió.

Ante todo, es conveniente destacar que Kératry fue crítico de la decisión de Napoleón III de intervenir en México. Como liberal republicano que fue, rechazaba el hecho de invadir un país extranjero y atentar contra su soberanía. En las páginas de la obra revisada encontramos al inicio una clara manifestación al respecto: en la introducción, donde asienta que considera “siempre legítima”

la defensa de un pueblo por la independencia y soberanía de su territorio.¹ En ese sentido, y para poder descalificar sin contradecirse al enemigo que la contra guerrilla francesa combatía, el autor considera hábilmente a las guerrillas mexicanas como simples “bandas de bandoleros”, sin reconocer en sus líneas que pudieran estar luchando por razones legítimas por las cuales empuñar las armas. De esta manera justifica que fueran perseguidos, y evita el conflicto de atacar a hombres defendiendo principios republicanos en su propia patria.²

Kératry se encuentra, como bien señala Pani, incómodo con el hecho de participar en una empresa militar que apoya el establecimiento en México de un imperio extranjero y contrario a los intereses republicanos de una gran parte de su población. Si bien en *Elevación y caída del emperador Maximiliano...* admira los ideales patrióticos y anti-intervencionistas de los mexicanos (y hace numerosas aseveraciones contra las decisiones políticas de “las Tullerías”³), en *La contra guerrilla francesa en México...* no dedica espacio a la crítica directa hacia la administración de Napoleón III, sino que se aboca a dar a conocer el desempeño de un muy controvertido cuerpo perteneciente, a fin de cuentas, a las fuerzas expedicionarias francesas.

¹ Émile de Kératry, *La contra guerrilla francesa en México...*, pp. 54-55.

² Quirarte apunta que “Kératry comete una inexactitud cuando declara que [la tropa] se proponía suprimir el bandidaje, que tantos males le causaba a México, amparándose con la bandera de la independencia. No puede negarse que hubiera entre los defensores de la República bandoleros y personajes de baja calidad moral. Lo que resulta inaceptable en el juicio de Kératry es la manera de generalizar, sin establecer una diferencia entre un simple salteador y el héroe capaz de resoluciones épicas que defiende la soberanía nacional”. Martín Quirarte, *op. cit.*, pp. 96-97.

³ Por poner un ejemplo: “Así es que, desde el principio, la intervención de la Francia en México ha sido el fruto de una política equívoca y que ha gravitado sobre la empresa con todo su peso; y si Juárez ha consentido a emprender una guerra sin cuartel, señalada y terminada por represalias terribles, fue porque supo, desde el principio, que el pabellón tricolor de la Francia encubría una bandera imperial que marchaba en pos del extranjero, y que la existencia de la República estaba amenazada en su mismo principio.” Émile de Kératry, *Elevación y caída del Emperador Maximiliano. Intervención francesa en México, 1861-1867*, trad. de Hilarión Frías y Soto, México, Imprenta del Comercio, 1870, p. 17.

Jean Meyer apunta que “en México los oficiales criticaron siempre las decisiones políticas y muy poco a la dirección de la guerra...”⁴ Esta observación se aplica de manera exacta a Émile de Kératy, quien nunca defiende la intervención pero sí al ejército y su actuación en el conflicto franco mexicano. Él es fiel a la institución y los valores militares por encima de las consideraciones políticas que condujeron a la guerra. De ahí que enaltezca la actuación del ejército francés y exalte los principios que le son inherentes: valentía, obediencia, disciplina, orden, lealtad, *esprit de corps* (“espíritu de cuerpo”).

El problema radica en que la contraguerrilla no era una división formal del ejército, sino un “cuerpo irregular”, como él mismo la llama, y carecía de muchas de estas virtudes. Tampoco tenía el ideal, como bien explica Kératy, de estar combatiendo por una causa: se componía de mercenarios y aventureros que se habían alistado gracias a la buena paga que se ofrecía. Entonces nuestro autor se dedica a justificar esa irregularidad, explicando en reiteradas ocasiones la razón de ser de la contraguerrilla y apuntando la enorme y necesaria contribución que representaba para la estrategia del ejército francés, con el que estableció una activa y eficaz relación. Recordemos incluso que destaca de manera puntual cómo se fortaleció la disciplina de la contraguerrilla con la incorporación en sus filas de soldados licenciados en espera de regresar a Francia y cómo se fue vinculando cada vez más al ejército. Esto resulta de

⁴ Jean Meyer, *¿Quiénes son esos hombres?*, p. 65. En este mismo sentido, conocemos gracias a Pani los señalamientos de Jean François Lecaillon (*Napoleón III et le Mexique. Les illusions d'un grand dessein*, Paris, Editions L'Harmattan, 1994) respecto a la desmoralización y desaliento del ejército francés provenientes “precisamente de la conciencia de que no habían venido a México a defender los intereses de Francia, sino a jugar a ser el ‘gendarme de Almonte’”. Erika Pani, “Más allá del fusilado de Querétaro y de la loca de Miramar..”, pp.18-19.

enorme significado para quien llenaba de orgullo el pertenecer a las filas de una de las más poderosas fuerzas militares del momento, y para quien intentaba a toda costa deslindarla de la responsabilidad del fracaso de la intervención.

Si Kératry escribió *La contraquerrelilla francesa en México...* no fue, evidentemente, para denunciar las arbitrariedades cometidas por la tropa a la cual pertenecía, ni para señalar la crueldad de Charles Dupin. De hecho, encontramos muy pocas referencias directas a éste, salvo una primera y larga descripción. En el relato que hace de los sucesos en tierra caliente, pareciera que el autor evitara mencionar al comandante, pese a que fue él quien siempre dirigió los ataques y movimientos de la contraquerrelilla. Kératry elude cualquier crítica o descalificación de su superior y es cauteloso al narrar los acontecimientos que aborda. Aunque realiza severas críticas sobre la constitución de esta tropa, antepone siempre una explicación justificativa —a partir del contexto y la necesidad de “pacificar el país”— de cada una de sus acciones. El republicano Eugène Lefèvre es contundente al señalar que Kératry estaba interesado en esconder el “carácter odioso” de los actos de la contraquerrelilla, en virtud de que fue no sólo testigo sino actor de los mismos, y que la sangre fría, ese *laisser-aller* (“dejar ir”) con que los cuenta, son solamente prueba de que carecía, incluso, de la conciencia sobre las atrocidades que escribió.⁵

Desconocemos la razón exacta por la cual Kératry sirve a la contraquerrelilla de Dupin. De estar bajo las órdenes directas de Bazaine, a quien admiraba y profesaba lealtad absoluta, se separa de su cargo para incorporarse

⁵ Eugène Lefèvre, *op. cit.*, p. 424.

a la contraguerrilla en Veracruz y posteriormente en Tamaulipas. Quizás fuese una solicitud directa de Bazaine o bien un acto voluntario. El hecho es que, por los menos en el libro que nos ocupa, no encontramos ninguna actitud de queja o descontento, sino un afán de señalar, de manera atractiva para el lector, las vicisitudes que experimentara esa tropa. Kératry adopta un trato paternalista hacia los elementos de la contraguerrilla al describir sus enormes carencias y exaltar su valentía e instinto para cumplir con las tareas que les eran asignadas. No escribe en primera persona, ni se asume parte de todas las acciones (recordemos que en ocasiones recurrió a “apuntes dignos de fe”), lo cual da razón para suponer que su rango le permitía mantenerse alejado de los enfrentamientos de mayor riesgo. Con todo, el relato es ágil y efectivo, ya que mantiene al lector atento hacia la suerte de esa tropa frente a los “enormes peligros” que enfrentaba. Kératry habla de hombres de carne y hueso, de hechos y anécdotas concretas. No cita documentos, ni otras fuentes; tampoco otorga crédito a testimonios ajenos, por lo cual no queda claro cuándo estuvo presente en los episodios que narra y cuándo no. Incorpora descripciones geográficas que además de denotar cierta fascinación por las tierras exóticas en las que se encuentra, pretenden brindar al lector una dimensión más palpable de lo que fue la guerra en México. Es oportuno señalar que Kératry no llegó a nuestro país con el interés puro de viajero o científico, pese a que estas tierras fueron polo de atracción constante para extranjeros. Su interés en México fue circunstancial; formó parte de un cuerpo expedicionario cuyo centro de preocupación fue siempre militar. Por ello no es de sorprender que las

observaciones que lleva a cabo sobre la población y las costumbres mexicanas se limiten a ofrecer un panorama del escenario local en el cual tenían lugar los movimientos de la contraguerrilla. Su acercamiento al “otro”, lejos de impulsarlo a relativizar la supuesta supremacía de la civilización europea (como ocurrió con numerosos viajeros durante el siglo XIX)⁶, le confirman la barbarie reinante en el país ocupado.

Émile de Kératry no esconde su desprecio hacia México, sus costumbres, sus conflictos y su sus habitantes. Como afirma Pani, “el noble bretón es, sin duda, profundamente despectivo de México y los mexicanos, pero esto no representa, entre los franceses, excepción alguna.”⁷ Su mirada comparte muchas de las nociones fundamentales de los intelectuales imperialistas franceses de esa época, convencidos de que su país habría de llevar la civilización ahí donde había barbarie. Para ellos, señala Noël Salomón, la inevitable y necesaria meta de la dinámica histórica y la marcha de la humanidad era la “Civilización”, y concretamente el modelo que había construido Francia. El expansionismo francés se presentaba, pues, como el vehículo para lograrla. México, desde esa perspectiva, recibía con la intervención francesa la

⁶ Véase: Michel Bertrand y Laurent Vidal, “Les voyageurs européens et la redécouverte des Amériques au siècle des indépendances (fin XVIII-fin XIX siècle)”, en: Bertrand, Michel y Laurent Vidal (dirs.), *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*, Toulouse, Presses Universitaires de Mirail, 2002, pp. 7-12.

⁷ Erika Pani, *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples*, p. 43. Por su parte, Quirarte señala que “no puede Kératry ocultar la antipatía que le producen sus adversarios. Pero le queda la honradez suficiente para reconocer la energía y la abnegación con la que combatían los republicanos en defensa de su causa. No disimula el desprecio que siente por ellos, pero cuando habla de mestizos e indios no puede menos que sorprenderse ante la sangre fría y el valor con que solían desprenderse de la vida.” Martín Quirarte, *op. cit.*, p. 97. Asimismo, Domínguez Loyo subraya que Kératry “destila veneno, desprecio y odio hacia los mexicanos”. Miguel Domínguez Loyo, *op. cit.*, p. 33.

“generosidad de una nación providencial” que habría de alejarlo de la barbarie y conducirlo hacia la civilización.⁸

George Lefebvre apunta que entre los historiadores liberales franceses que simpatizaban con la Revolución de 1789 —y que no podrían entenderse sin la filiación revolucionaria, transformadora, en sentido amplio— se encuentran rasgos comunes. Constituyen una especie de familia intelectual, cuyos miembros fueron, muchas veces, periodistas y hombres políticos. Entraron en la historia, dice, para defender su causa y combatir a la aristocracia; hacen una historia pragmática (haciendo abstracción de la influencia providencial), que proporciona argumentos y ofrece lecciones. Sin que constituyan una separación absoluta, Lefebvre distingue dos procedimientos de exposición histórica hecha por estos *hommes de lettres* del siglo XIX. Por un lado, el que sigue la tradición de Voltaire y Montesquieu de destacar los rasgos dominantes, esenciales y constantes que representan tal o cual época; se deja de lado el relato, y vislumbra cierto carácter abstracto así como la falta de apelación a lo concreto. Por otro lado, el procedimiento de tradición contraria, cuyos relatos hacen entrar a escena hombres que han vivido y no personajes eternos. Aquí se manifiesta el gran legado del romanticismo que predicaba, entre otros rasgos, el retorno al colorido típico. Sus exponentes no hacen filosofía, ni descubren el rasgo esencial, se conforman con narrarlo. Se trata de una historia narrativa que se

⁸ Noël Salomón, *Juárez en la conciencia francesa. 1861-1867*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975 (Col. del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Obras Monográficas, 7), pp. 73-85.

dirige “a cualidades humanas, a la curiosidad banal, a una cierta imaginación, al deseo de complacer, al sentimiento.”⁹

Podemos constatar que la escritura de Kératry comparte gran parte de sus particularidades con esta segunda tradición, y se inserta en el amplio y heterogéneo discurso liberal de la clase política de entonces. Se trata de un autor que participa de la tradición revolucionaria y la libertad de pensamiento característica de los intelectuales franceses del siglo XIX, para quienes Francia también representaba (como para los imperialistas), la esencia misma de la civilización. De ahí el desaliento con el que Kératry observa el inicio de hostilidades en México: “Un pueblo civilizado, que se jactaba de llevar a una nación casi bárbara el respeto al derecho y a los compromisos contraídos, comenzaba hollando así una promesa solemne”, afirma en *Elevación y caída del emperador Maximiliano...*¹⁰ Rechaza la invasión a México, pero se asume, sin cuestionarlo, representante del único modelo posible de civilización.

Aunque crítico de la empresa de intervención sobre territorio mexicano, Émile de Kératry fue un hombre inserto en el momento intelectual y político por el que atravesaba Francia en ese entonces. No escapó a sus influjos y fue, evidentemente, desde esa circunstancia que reflexionó, denunció y escribió. Aunque “incómodo”, aceptó participar en una guerra que condenaba. En sus páginas distinguimos dos poderosas razones para hacerlo que son, finalmente, las que lo condujeron también a escribir: la lealtad profesada al ejército y su jerarquía, y el hecho de compartir una mentalidad colonialista que, incorporando

⁹ Georges Lefebvre, *El nacimiento de la historiografía moderna*, trad. de Alberto Méndez, México, Ediciones Roca, 1975, p. 179.

¹⁰ Émile de Kératry, *Elevación y caída del emperador Maximiliano...*, p. 20.

de manera a veces un tanto contradictoria principios republicanos y liberales, acompañó su campaña civilizadora.

V.- FUENTES CONSULTADAS

Fuentes bibliográficas:

Acevedo, Esther, *et. al.*, *La definición del estado Mexicano 1857-1867*, México, Archivo General de la Nación, 1999, 647 pp.

Arrangoiz, Francisco de Paula de, *México desde 1808 hasta 1867*, pról. de Martín Quirarte, 7ª ed., México, Porrúa, 1999, 966 pp. (Sepan Cuántos..., 82).

Belenki, Aleksandr, *La intervención francesa en México, 1861-1867*, trad. de María Teresa Francés, México, Ediciones Quinto Sol, 2001, 199 pp.

Bertrand, Michel y Laurent Vidal, "Les voyageurs européens et la redécouverte des Amériques au siècle des indépendances (fin XVIII-fin XIX siècle)", en: Bertrand, Michel y Laurent Vidal (dirs.), *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*, Toulouse, Presses Universitaires de Mirail, 2002, p. 7-12.

Blázquez Domínguez, Carmen (comp.), *Veracruz: textos de su historia*, México, Gobierno del Estado de Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, t. II, 419 pp.

Blázquez Domínguez, Carmen, *Veracruz: una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, 369pp.

Bruun, Geoffrey, *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*, trad. de Francisco González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 250 pp. (Breviarios, 172).

Corti, Egon Caesar, Conde, *Maximiliano y Carlota*, trad. de Vicente Caridad, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 707 pp.

De la Torre Rendón, Judith, "Niceto de Zamacois", en: *Historiografía Mexicana*, coord. gral. Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, vol. IV. *En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*, coord. Antonia Pi-Suñer Llorens, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, pp. 549-572.

De la Torre Villar, Ernesto y Arturo Gómez Camacho, "La intervención francesa", *Historia Mexicana*, vol. XV, núm. 4, abril-junio 1966, pp. 580-627.

- De la Torre Villar, Ernesto, *La intervención francesa a través de la correspondencia de sus mariscales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas - Archivo General de la Nación, 1998, 110 pp. (Serie Bibliográfica, 15).
- De Pablo Hammeken, Luis, *Las razones de la sinrazón. Una explicación de política interna de la Intervención Francesa en México*, tesis para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México: Centro de Estudios Internacionales, 2003, 129 pp.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 6ª ed., México, Porrúa, 1995, Vol. 2, p. 1934.
- Domínguez Loyo, Miguel, *La Intervención y el Imperio en Veracruz*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave - Universidad Veracruzana - FONAPAS, 1982, 208 pp.
- Enciclopedia de México*, 2ª ed., México, Enciclopedia de México, S.A., 1977, tomo IV, p. 409.
- García Cantú, Gastón, *La intervención francesa en México*, México, Clío, 1998, 181 pp. (Trilogía del Imperio).
- Garfias M., Luis, *La intervención francesa en México. La historia de la expedición militar francesa enviada por Napoleón III para establecer el Segundo Imperio Mexicano*, México, Panorama Editorial S.A., 1986, 210 pp.
- Gayosso Martínez, Mariana Berenice, *Catálogo de la sección de tranquilidad pública del fondo de Gobernación Sección Segundo Imperio del Archivo General de la Nación. Correspondiente a las prefecturas del Valle de México y Toluca*, tesis para obtener el título de licenciada en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras, 2003, 479 pp.
- González Navarro, Moisés, *La Reforma y el Imperio*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 211 pp. (SepSetentas, 11).
- Hanna, Alfred Jackson y Kathryn Abbey Hanna, *Napoleón III y México*, trad. de Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 290 pp. (Sección de Obras de Historia).
- Hernández López, Conrado, *Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)*, tesis para obtener el título de Doctor en Historia, México, El Colegio de México: Centro de Estudios Históricos, 2001, 404 pp.

- Iglesias, José María, *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, intr. e índice de temas de Martín Quirarte, México, Editorial Porrúa, 1966, 802 pp. (Sepan Cuántos..., 47).
- Juárez, Benito, *Documentos, discursos y correspondencia*, selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1966, vol. 7, 911 pp.
- Kératry, Émile de, *Elevación y caída del Emperador Maximiliano. Intervención francesa en México, 1861-1867*, trad. de Hilarión Frías y Soto, México, Imprenta del Comercio, 1870, pp. 17.
- Kératry, Émile de, *La contra guerrilla francesa en México. Recuerdos de tierra caliente*, trad. y pres. de Daniel Molina A., México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 178 pp. (SEP/80, 12).
- Kératry, Émile de, *La contre-guérilla française au Mexique. Souvenirs des terres chaudes*, Paris, Librairie Internationale – A. Lacroix, Verboeckhoven & Ce. Editeurs, 1868, 322 pp.
- Kératry, Émile de *La Créance Jecker, les indemnités françaises et les emprunts mexicains*, Paris, Librairie Internationale, 1868, 158 pp.
- Khon-Bramstedt, E., “La sociedad y el pensamiento político de Francia”, en Mayer, J.P., *Trayectoria del pensamiento político*, trad. de Vicente Herrero, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 145-197.
- Lefebvre, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, trad. de Alberto Méndez, México, Ediciones Roca, 1975, 341 pp.
- Lefèvre, Eugène, *Histoire de l'Intervention Française au Mexique. Documents officiels recueillis dans la secrétairerie privée de Maximilian*, Paris, Arnaud et Labat, 1878, 2 vols., 468 + 452 pp.
- Mateos, Juan A., *El Cerro de las Campanas. Memorias de un guerrillero*, México, Editorial Porrúa, 1971, 427 pp. (Sepan Cuántos..., 193).
- Meyer, Jean, *¿Quiénes son esos hombres?*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas: División de Historia, 2003, 67 pp.
- Meyer, Jean, *Yo, el francés. La intervención en primera persona. Biografías y crónicas*, 2ª ed., México, Tusquets, 2003, 467 pp. (Tiempo de memoria).

- Moreno, Daniel, *Los intereses económicos en la Intervención francesa*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística: Sección de Historia, 1962, 43 pp. (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 5).
- Niox, Gustave, *Expédition du Mexique, 1861-1867. Récit politique et militaire*, Paris, Librairie Militaire de J. Dumaine, 1874, 770 pp.
- Olivar Bertrand, Rafael, *El caballero Prim (Vida política y revolucionaria)*, Barcelona, Luis Miracle editores, 1952, vol. 2, 493 pp.
- Ollivier, Emilio, *La intervención francesa y el imperio de Maximiliano en México*, 2ª edición, trad. y notas de Manuel Puga y Acal, México, Ediciones Centenario, 1963, 293 pp.
- Pani, Erika, "Más allá del fusilado de Querétaro y de la loca de Miramar. Historiografía reciente sobre el segundo imperio", en *Históricas*, 50, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, (septiembre-diciembre 1997), pp.16-26.
- Pani, Erika, *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples*, pról. de Antonia Pi-Suñer Llorens, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas-Fondo de Cultura Económica, 2004, 177 pp. (Herramientas para la Historia).
- Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México - Instituto Mora, 2001, 444 pp.
- Pi-Suñer Llorens, Antonia, *El general Prim y la cuestión de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Coordinación de Humanidades – Secretaría de Relaciones Exteriores: Acervo Histórico Diplomático, 1996, 260 pp.
- Pruneda, Pedro, *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867*, facsímil de la edición española de 1867, pról. de Ernesto de la Torre Villar, México, Fundación Miguel Alemán - Fundación UNAM - Instituto Cultural Helénico - Fondo de Cultura Económica, 1996, xxxvii + xi + 462 pp. (Clásicos de la Historia de México).
- Quirarte, Martín, *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, 264 pp. (Historia Moderna y Contemporánea, 9).

- Rivera, Agustín, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, pról. de Berta Flores Salinas, nota intr. de Martín Quirarte, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Coordinación de Humanidades, 1994, XI + 383 pp. (Vida y regreso al siglo XIX).
- Roeder, Ralph, *Juárez y su México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 1101 pp.
- Salomón, Noël, *Juárez en la conciencia francesa. 1861-1867*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975, 161 pp. (Col. del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Obras Monográficas, 7).
- Suárez Argüello, Ana Rosa, *Un duque norteamericano para Sonora*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 237 pp.
- Toral, Jesús de León, *Historia militar. La Intervención Francesa en México*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, 300 pp. (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 2)
- Vigil, José María, "La intervención y el imperio", *México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, México, Ballesca y Campa Editores, [1887-1889], tomo V, LIII + 883pp.
- Zamacois, Niceto de, *Historia de Méjico, desde sus tiempos mas remotos hasta nuestros días: escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a la luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en las de los conventos de aquel país*, Barcelona-México, J.F. Parres y Cía Editores, 1881, tomo XVII, 1186 pp.

Fuentes en Internet:

Academie Française
<http://www.academie-française.fr>

Biblioroom
<http://www.biblioroom.com>

Destins
http://j_mirou.club.fr

Le site des philatélistes francophones
<http://www.philatelistes.net>

Revue des Deux Mondes
<http://www.revuedesdeuxmondes.fr>

The 1911 Edition Encyclopaedia. Online Classic Encyclopaedia
<http://www.1911encyclopedia.org>

Virtual American Biographies
<http://www.famousamericans.net>

Wikipédia. L'encyclopédie libre
<http://fr.wikipedia.org>

<http://bev.bev.fr/conlie.php>

<http://perso.wanadoo.fr>

<http://www.chez.com>